D° 3652- t° 883

INSTITUTO BIBLIOGRÁFICO ARAGÓN

ARAGÓN

FEBRERO - MARZO - ABRIL

1 9 4 0

Banco de Crédito de Zaragoza

CAPITAL: 12.000.000 de pesetas

Cámara acorazada.
Cajas de alquiler desde 25 pesetas anuales.
Depósitos.
Descuento de cupones

Moneda extranjera.
Cuentas corrientes.
Compra-venta.
Giros.
CAJA DE AHORROS, 3 1/2 % ANUAL

Fundado en 1845 - Independencia, 30

Chocolates ORÚS
Reconocidos como los mejores del mundo por su pureza y fina elaboración.
Casa de más producción y venta de Aragón
Elegancia en su presentación. Limpieza muy exquisita
Visite la Fábrica: es la mejor recomendación
Fundador: JOAQUÍN ORÚS
Montada para producir 10.000 k. diarios.

¡REUMA! LITOSOL

¡Dolor de cabeza! Kendol

Fábrica de aparatos de Topografía
Metalistería
Tornillería
Precintos

Amado Laguna de Rins
S. A.

Apartado 239 **ZARAGOZA**

Cementos Portland Morata de Jalón S. A.

Producción anual: 70.000 toneladas

La más moderna de España

Fábrica en Morata de Jalón
— TELÉFONOS 15 y 16 —

Oficinas: Zaragoza, Coso, 54
— TELÉFONO 5565 —

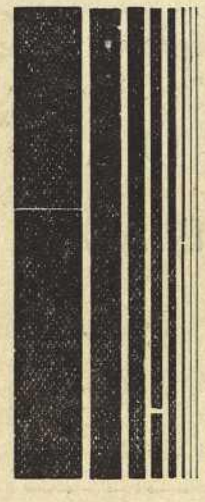
Destilería del Jalón **EPILA**
Fábrica de Alcohol vínico rectificado
TARTAROS Y TARTRATOS
FÁBRICA DE AGUARDIENTES COMPUESTOS, LICORES APERITIVOS Y JARABES

Trapos. - Papeles viejos. - Hierros. - Metales. - Chatarras y desperdicios en general
El Almacén de trapos que mejor le atenderá.
Casa Marquina
FIN, 2 (plaza Huesca)
Teléfonos 4000 y 3336

Grandes Fábricas de Tejidos, Cordelería y Alpargatas
Especialidad en suministros de envases y cuerdas para Fábricas de Azúcar, Superfosfatos y de Harinas
Francisco Vera
Fábricas Monreal, 5. Teléfono 1803
La Cadena, 5. Teléf. 1750
Telegramas Telefonemas Cables COVERAIN
Despacho: Antonio Pérez, 6. Tel. 4229
Apartado de Correos 128 - Zaragoza

POSADA DE LAS ALMAS
LA MÁS RENOMBRADA DE LA COCINA ARAGONESA
Salones para recepciones, bodas, bautizos, etc.
Pensión de 9 a 11 pesetas.
San Pablo, 22 **Teléf. 1425**

LIBROS DE ARAGON
ARTE - LITERATURA
TEXTOS Y OBRAS
DE CONSULTA PARA
TODAS LAS CARRERAS
LIBRERÍA
Valero Gasca
Coso, 31-Apartado 164
Tel. 3783 - ZARAGOZA



S V M A R I O

Aquella jaculatoria, *Eduardo Cativiela.* — De la primitiva Capilla edificada por Santiago a la actual Basílica, se llegó por etapas de construcción a lo largo de diecinueve siglos, *Pablo Cistué de Castro.* — Aragón, parapeto de España, *A. Abad Ojuel.* — Del viaje de S. E. Federzoni, *Tomás Royo Barandiarán.* — Don Marcelino de Unceta y López, *Fernando López y López.* — Nuestra Señora del Olivar en el término municipal de la villa de Estercuel (Teruel), *Santiago Guallar.* — Notas de Arte, *Zevxis.* El habla de Castilla, lengua universal, *Angel González Palencia.* — Bibliografía. — El Arco de San Roque, *Francisco Goyena.* — Gigantes y cabezudos, *Fernando de Aragón.* — Don Antonio Mompeón Motos. — Don Jaime I de Aragón abrió anchos cauces a la riqueza agrícola del nuevo reino. — Indice geográfico de los pueblos de Aragón.

EN ZARAGOZA
HOTEL
EUROPA & INGLATERRA
Alfonso I, núm. 19 (antes plaza de la Constitución, núm. 8)
Teléfono 1914

RAMON TELLO
CASA FUNDADA EN 1820
FÁBRICA
Barrio del Castillo, 175
Teléfono 3139
SUCURSAL Y DESPACHO:
Escuelas Pías, 63
Teléfono 2262
FÁBRICA DE BOINAS
MANUFACTURA GENERAL DE SOMBREROS
FABRICA DE GORRAS
ZARAGOZA

EN LA PAZ COMO EN LA GUERRA LOS
ALMACENES CATIVIELA
DON ALFONSO I, N.° 10
ZARAGOZA
OFRECEN
"LO MEJOR POR SU PRECIO"
TEJIDOS DE TODAS CLASES
ROPA BLANCA CONFECCIONADA
SASTRERÍA
CONFECCIONES
TAPICERÍAS
ALFOMBRAS

HIB-527
INSTITUTO BIBLIOGRÁFICO ARAGONÉS
PP. 518

Año XVI. Núm. 165 Zaragoza, febrero - marzo - abril 1940

Revista Gráfica de Cultura Aragonesa
Dirección y Administración: Plaza de Sas, 7, bajo

AQUELLA JACULATORIA...

Los que durante la santa Cruzada madrugábamos para asistir a nuestros deberes ciudadanos, recordaremos siempre con profunda emoción aquel piadoso Rosario de la Aurora que entonando la sublime jaculatoria "Bendita y alabada sea la hora en que la Virgen Santísima vino en carne mortal a Zaragoza", desfilaba imponente, majestuoso, al alborear el día, por las urbes de la ciudad.

Fué un prodigio de fe y de sublime constancia hasta la Victoria final.

Y si nos emocionaban aquellos cánticos matutinos podemos decir con sinceridad que al escucharlos periódicamente ahora, embarga nuestro ser de una indefinible alegría, que llega al éxtasis, cuando oímos desgranarse en el espacio las notas armoniosas de las que sobresalen las argentinas voces de los infantes.

Parece como si fuese una celestial plegaria que se eleva a las alturas en homenaje a la Santísima Virgen del Pilar.

Indiscutiblemente es un acierto que merece la gratitud de todos los buenos zaragozanos y aun mejor pudiéramos decir españoles.

La tragedia que ha padecido nuestro país lo ha fortalecido en el dolor y en la esperanza. Los individuos, como los pueblos, se purifican con el padecimiento, con el dolor. España ha padecido una prueba muy cruel que le era necesaria, porque nos habíamos alejado un poco de los principios inmutables que rigen los destinos cristianos, y así tenemos el gozo inefable de poderle pedir piedad a nuestra Santísima Virgen del Pilar, en la seguridad de que Ella, que es todo amor, todo bondad, nos concederá la esperanza de una vida mejor, esperanza que, como las vocecillas infantiles, ha de ser pura y ha de ser grata por venir de tan excelsa Señora.

La humanidad sin la esperanza sería un cuerpo sin alma, fuego sin llamas, y por muy débil que sea la lucecita de la esperanza, es lo que nos guía en la fe y en el perdón de nuestros errores.

¿Y dónde encontraremos mayor alivio a nuestros pesares que en el regazo maternal de la Santísima Virgen?

Este año del XIX Centenario presenciará Zaragoza emocionada una ininterrumpida manifestación de fe mariana.

A ti, pues, María, acudiremos todos en tu advocación españolísima, nos rendiremos a tus pies, ya que de ti lo esperamos todo. En la letanía te proclamamos Reina de la Paz y Consuelo de los afligidos.

Paz y consuelo te pedimos en este año centenario de intensa reconstrucción nacional, paz para todos los pueblos de la tierra y consuelo para nuestros compatriotas en aflicción.

Fe y consuelo que nos anime, que nos conforte, que nos vuelva a la vida con la amargura y con el mérito de nuestro dolor, para que, purificados por nuestro sufrimiento, podamos alcanzar por vuestra intercesión el consuelo necesario.

Por ello, las fiestas del Centenario deben ser esencialmente religiosas, espirituales, piadosas, siendo la oración el eje del programa en honor de la Virgen. Y si aparte de los actos oficiales se organizan festejos profanos, deben ser éstos de tal naturaleza, que bien por su originalidad o magnífica presentación constituyan un fervoroso homenaje a la Virgen.

Se le puede honrar de varias formas, y una de ellas quizás sea el solemnizar tan fausto acontecimiento con festejos en los que vaya unido la exaltación a la Santísima Virgen, con la presentación más artística que la técnica actual conozca.

Zaragoza, febrero 1940.

EDUARDO CATIVIELA

De la primitiva Capilla edificada por Santiago a la actual Basílica, se llegó por etapas de construcción a lo largo de diecinueve siglos

No por falta de amor, que este nadie puede ponerlo en duda, más bien por ese sentimiento entrañable, que trueca lo místico en humano, hasta dejar el rezo por ese lenguaje confidencial con que hablamos al ser más querido de la tierra, los zaragozanos no se han preocupado siempre, cuanto fuera de desear, de la fábrica gigantesca y monumental, que cobija a la imagen veneranda del Pilar.

Y así es, como por la confianza de un amor tan íntimo e inefable y que nadie puede disputar, no por desidia o desamor, repetimos, la Basílica Mariana no es ya con ser mucho lo que pudiera ser, después del XIX siglos en que María, se le apareció a Santiago, portadora de ese Pilar Sacrosanto, que había de ser luminar eterno de la fe.

Es de esperar, sin embargo, que nuestra Basílica llegue a ser la mejor del mundo, porque los hombres del mañana habrán de poner en ese empeño todo su afán y entusiasmo.

De los del presente nada hemos de decir, por cuanto hace cerca de diez años, que el Pilar está en obras, que son al propio tiempo de consolidación y restauración. De ellas queremos hablar, no sin antes hacer mención de todas las obras, que a través de los siglos, se han llevado a cabo en el solar donde la Virgen dijo: "Estará en este sitio el Pilar, hasta el fin de los tiempos y no faltará en la ciudad quien venere el nombre de mi hijo Jesucristo".

Las obras a través de los siglos

Cumpliendo la voluntad de la Señora de que en el lugar consagrado por su presencia se edificara un Templo, el Apóstol Santiago, ayudado por los conversos a la Ley de gracia, construyó la primera Capilla. Era ésta de ocho pies de anchura y doble de longitud, que se perpetuó con el nombre de Santa María la Mayor. Este Santuario hubo de permanecer oculto durante las tremendas persecuciones a los cristianos hasta que se hizo la paz de Constantino. Después, durante la dominación árabe, pasó por siglos de abatimiento, de los que salió casi destruído.

En los albores del siglo XIII, el Obispo don Pedro de Librana, de acuerdo con don Gastón, Vizconde de Bearne, procedió a su restauración, pero las obras no debieron ser de gran consideración por cuanto en los últimos años del mismo, cuatro Obispos excitaron el celo de los fieles para poder salvar de la ruina el viejo edificio. Con las limosnas de esos fieles y las limosnas de los peregrinos, se levantó la fábrica de una sola nave y ocupando la Santa Capilla el centro de un claustro tan vasto como la iglesia.

En el siglo XVII, equiparando el templo del Pilar al de San Salvador en dignidad Metropolitana, se proyectó su engrandecimiento, poniéndose el año 1681 la primera piedra de la Basílica que ha llegado a nuestros días. Fué su arquitecto el pintor de la Corte don Francisco Herrera, que obedeciendo al gusto de la época trazó unos planos y diseños barrocos, que tantas discusiones han motivado, sobre su mejor o peor gusto artístico.

El famoso retablo de alabastro de Forment, labrado de 1509 a 1515, se alzó en el centro del edificio, empotrado en los más gruesos pilares.

El coro se situó, separado del presbiterio, por el espacio de una arcada, siendo la sillería obra de Esteban de Obray, en colaboración con Juan Moreto Florentino y Nicolás de Lobato. En 1574, fué labrada por Juan Tomás Celma la reja de bronce y el basamento de mármol, debido al mallorquín Guillermo Salvá. A espaldas de la Santa Capilla, Carlos Salas cinceló el artístico medallón de mármol blanco.

En 1753, fué edificado el camarín, dirigiendo las obras don Ventura Rodríguez, artista de gusto refinado, que orientó la decoración del Templo con estilo distinto al rígido barroco y más en armonía con los cánones de la belleza.

A uno y otro lado del templete se colocaron balaustradas de jaspe, que rodeaban las escaleras que conducen al Panteón, donde reposan Prebendados y Arzobispos y entre otros nobles y caballeros el Jefe de la Legión coronel Valenzuela. Enfrente de la Capilla se alzó el Coreto, en cuyo arco Francisco Goya había de dejar impreso su arte en un fresco magnífico, lo mismo que en el cimborio, dejaron otros frescos admirables Antonio González Vázquez y Ramón y Francisco Bayeu.

Más adelante se fueron edificando las torres. La primera de uno de los ángulos del rectángulo no se alzó hasta comienzos del último tercio del siglo XIX, y la segunda en los primeros años de este siglo.

Para que el Templo en su exterior pueda considerarse terminado, habrá que edificar las dos torres paralelas de los ángulos que dan al Ebro y realizar el proyecto de Ventura Rodríguez en la fachada principal y en el retiro bajo.

Nuestro Templo del Pilar en peligro de desmoronarse

Era en los años de la Dictadura del General Primo de Rivera, cuando el pueblo de Zaragoza fué sorprendido un día con la angustiosa noticia de que la Basílica Mariana ofrecía el peligro de un derrumbamiento parcial por haber socavado el río sus cimientos, hasta el punto de que sus pilastras, especialmente las centrales, hallábanse notablemente socavadas en su base y agrietadas en su alzado.

El ilustre arquitecto del Pilar don Teodoro Ríos, con otros arquitectos famosos, entre ellos don Ricardo Velázquez, don José Urioste, don José López Sallaberri, don Ricardo Magdalena, ya desaparecidos, y don Luis de Landecho, decano del Colegio de Arquitectos, que habían inspeccionado nuestro Templo Mariano, dictaminaron con suficiente antelación ese peligro.

Hubo conciliábulos y polémicas orales o escritas, llegando algunos a lanzar la atrevida idea de si sería la solución mejor destruir el Templo y edificar una nueva Basílica. Felizmente se impuso el buen sentido, que era el acudir cuanto antes a remediar la amenaza de peligro.

El muy ilustre señor canónigo don José Pellicer, actualmente Deán del Cabildo, que ha rendido en beneficio del Templo Metropolitano sus mejores afanes y al que se debe que fuera declarado Monumento Nacional y la protección del Estado en tiempo del Gobierno del General Primo de Rivera, puso en el empeño de la realización de las obras el mayor entusiasmo. Convocó a una Junta magna de fuerzas vivas, en la que se acordó nombrar una Junta de Obras, de la que fué nombrado presidente el señor Arzobispo y vicepresidente don José Pellicer, que consiguió dinero del Estado y organizó con eficaz propaganda la suscripción por toda España y algunas repúblicas de América. Las obras se habían presupuesto en seis millones.

El año 29, unas vallas colocadas en la parte posterior del Templo, cerrando el acceso a la Vía Sacra, advirtieron a los zaragozanos que las obras daban comienzo; éstas, con más o menos actividad, no se han interrumpido hasta la fecha.

Lo que se ha hecho

Hace algún tiempo, que nos trasaldamos al Templo del Pilar, con el objeto de entrevistarnos con don Teodoro Ríos y poder escribir con conocimiento de causa del estado actual de las obras en el Pilar, de lo que se ha hecho y de lo que está por hacer.

Entrando por la puerta segunda de la plaza del Pilar, nos enfrentamos con el monumental andamiaje que ciñe las dos pilastras posteriores y otro menos elevado que se afirma en el muro, que cierra la fábrica del Templo por ese lado. Abrimos la puertecita que da acceso a las obras, y al punto observamos en medio de las amplias naves, en las que hay esparcida toda una serie de material de trabajo, y decorativo, tablones, hierros, basamentos, capiteles, cornisas, verjas, etc., que aquel espacio ha sufrido una notable transformación, pero dejamos para más adelante el explicar en qué consiste.

Don Teodoro Ríos, que lleva diecisiete años siendo el experto almirante de aquellas naves y diez en la difícil travesía de las obras, viene a nuestro encuentro y amablemente se dispone a acompañarnos en la contemplación y a darnos los detalles más interesantes sobre las mismas.

Contestando a nuestras preguntas, don Teodoro, nos habló primeramente de las obras de consolidación, ya completamente terminadas. Estas obras que quedan ocultas — nos dice — han sido de muchísima más importancia de cuanto los gentes puedan imaginarse. Las doce pilastras del Templo, estaban removidas y resquebrajadas en su base, las laterales con una notable inclinación y las del centro que sostienen la bóveda grande, desplomadas y aplastadas.

Hemos ensanchado — añade — las bases de cimentación, siendo tales la consolidación y el esfuerzo, que todos los movimientos han quedado paralizados, habiendo convertido la grava del río en hormigón. Se ha dado a todas las pilastras revestimientos de hierro y hormigón armado. Se han reconstruido cuatro arcos y la totalidad de la cubierta.

Además de esta obra de consolidación, se ha efectuado una perfecta restauración de las pilastras de todas las capillas y de la cúpula central. Para dar una leve idea de la magnitud de todo cuanto en el templo se realiza, anotamos que el andamio de aquella cúpula, hace pocos días desmontado, tenía 65 metros de altura, haciendo un total de 7.000 metros de tablón.

Lo que actualmente se hace y lo que está por hacer

Después de esta sucinta explicación de cuanto hasta ahora se hizo, don Teodoro Ríos me invitó a contemplar lo que actualmente se está realizando.

En lo alto del andamiaje de las dos pilastras posteriores, diviso a los obreros decoradores trabajando en su restauración. Estas dos pilastras son las que por iniciativa del presidente de la Diputación, don Miguel Allué Salvador, secundada por el alcalde don Antonio Parellada, costean los Ayuntamientos y Diputaciones de Aragón.

Asimismo veo a algunos obreros trabajando sobre un andamio, que adosado al muro tiene todo el ancho de una arcada que se alza verticalmente hasta la cornisa inferior de la vidriera. Este andamio es el del órgano en su nuevo emplazamiento y aumentado en sus proporciones, respetando la caja del antiguo.

El arquitecto director me invitó a subir al referido andamio para, desde allí, observar las modificaciones que se están realizando en la Vía Sacra, después de escuchar todas las opiniones, atendiendo especialmente a la polémica que ahora hace un año se entabló en los diarios zaragozanos, sobre la nueva instalación del presbiterio y del coro. Una de las soluciones expuestas era situar aquél en el lado opuesto al actual, dando la espalda al famoso retablo de Forment. Otra solución era que el coro, "partido por gala en dos", fuera situado a uno y otro lado del retablo; la tercera, elevar el retablo y situar el coro en el trasaltar. Estas tres soluciones fueron desechadas, después de discutir con todo detenimiento. Y como el antiguo emplazamiento no era admisible porque no había lugar para las ceremonias, el arquitecto director proyectó, y así se está realizando lo modificación más acertada. La mesa del altar en el mismo sitio en que se hallaba, desapareciendo las rejas que limitaban la Vía Sacra y el coro retirado, los metros que han hecho falta para dejar ancho espacio a la nave central.

En la discusión que nos llevó a esta solución intervino muy activamente don Modesto López Otero, arquitecto prestigioso, con cuyo consejo se iniciaron las obras de consolidación del Templo.

Con la actual reforma hemos perdido — dice el ilustre arquitecto señor Ríos — la nave del trascoro, la de menos tránsito en todo el Templo, pero no su paso, ya que bajo el órgano se deja un espacio más que suficiente para el tránsito de los fieles y aun de procesiones que hayan de tener lugar en el interior del Templo; mas esa desaparición está bien compensada por lo que ha ganado en amplitud la nave central en el espacio reservado a los fieles, antes tan reducido, que sólo permitía a una pequeña parte de los que asistían a las grandes solemnidades, ocupar esa nave, habiendo de quedar los demás aglomerados en las laterales, sin alcanzar muchas veces a ver los Oficios que se celebraban.

Efectivamente, dada la estructura un poco caprichosa de la Basílica, no ha podido darse mejor solución al problema que se le planteaba al director de las obras. Y seguros estamos de que todos los zaragozanos habrán de elogiarla cumplidamente, como yo lo hice ante él, aun no estando colocado el coro, ni terminada la instalación del coro y el presbiterio delineado simplemente. Pero es, que ya pude admirar desde mi atalaya del andamio del coro la magnífica perspectiva que ofrece esa nave hasta el retablo de Forment y el grandioso espectáculo que ha de ofrecer en las magnas solemnidades que en la Basílica han de celebrarse.

La protección de la Virgen del Pilar — dijo don Teodoro Ríos — se ha puesto de manifiesto en el transcurso de las obras, ya que a pesar de las dificultades originadas por las agitaciones de la cuestión social, enconadas en los años desdichados de la República, estas obras no se han interrumpido, ni en ellas han ocurrido conflictos de gravedad. Como dato curioso puede usted anotar, que todas las obras del templo del Pilar han coincidido con guerras u otras conmociones nacionales.

— Desearíamos dar a la publicidad — le decimos — los nombres de los industriales que trabajan en estas obras del Templo, que han de pasar a la historia de la Basílica inmortal.

Con mucho gusto. Son estos: Joaquín Tobajas, encargado; Vicente García, pintor; Amado Hernández, decorador; Mariano Gil, carpintero; Pedro Alonso, electricista; Joaquín Gracia, cerrajero, y Juan José Domingo, ebanista.

Datos complementarios

El señor arquitecto nos presentó al carpintero de las obras, don Mariano Gil, quien gustosamente nos proporciona detalles muy interesantes de la nueva instalación del coro mayor.

La superficie total de la planta baja tendrá con la reforma 15'84 metros de anchura y 13'08 metros de largo, que hacen un total de 207'18 metros cuadrados. Han sido colocadas tres filas de sillones laterales y al fondo, con un total de ciento veinticuatro asientos, distribuídos como sigue: fila alta, 53 asientos; fila intermedia, 41 asientos, y fila baja, 30 asientos, que hacen un total de 124 asientos.

Hay en proyecto un pavimento entablado de roble decorado.

El coro queda como siempre con una entrada principal por la verja y dos puertas laterales o de servicio. En el trascoro hay un paso de 3'46 metros de ancho. Por lo demás, la disposición de sillería y pasos es idéntica a la anterior.

Hay en proyecto una instalación eléctrica de alumbrado y calefacción individuales.

Están dispuestos a ser colocados la verja de cerramiento y balconcillo de canónigos, aquélla y éste antiguos, restaurados y rematados en sus laterales por pilastrones de mármoles y bronces. Se alzarán asimismo como estaban, los trascoros laterales, compuestos por dos capillas en cada lado.

En la planta superior se alzará la antigua balaustrada de madera, contornando con la sillería del coro.

Las dimensiones de la caja del órgano antiguo eran de 9'90 metros de altura, 9'10 de ancho y 3'50 de fondo y el

gran órgano en proyecto tendrá 12'50 metros de alto, 14 de ancho y 2'40 de fondo, emplazándose, como ya hemos dicho, adosado a los muros del fondo y dando frente al retablo o altar mayor. Enlazando con dicho emplazamiento irán las tribunas laterales para acomodo de cantores y orquestas.

El órgano, pues, va a ser monumental, pero dadas las dimensiones del templo, no habrá ni mucho menos de resultar excesivo.

Punto final

Expresado sin adorno, como requería el tema, esto es lo que recogimos de más sustancial e interesante sobre las obras del Pilar.

En la Basílica de Nuestra Señora del Pilar, por otra parte, no creemos que se pueda decir nunca del todo, que las obras están terminadas, porque siempre habrá algo que hacer. Entre lo que nos parece más inmediato, hay están, por ejemplo, las cúpulas esperando unos pinceles de artista para unos frescos y el pavimento. Este entra en el proyecto actual.

La principal dificultad con que ahora se tropieza es la falta de canteras de mármoles y jaspe para dar al Templo lo que requiere su categoría.

Para terminar queremos dejar registrado que la actual generación ha hecho para las obras el esfuerzo económico que exigían. Estaban presupuestadas en seis millones y puede asegurarse que las obras se hacen dentro del presupuesto. Lo ingresado por suscripción popular importó la cantidad de 5.286.308'03 pesetas.

PABLO CISTUÉ DE CASTRO,
Barón de la Menglana.

ARAGÓN, PARAPETO DE ESPAÑA

SIEMPRE ha sido misión providencial de Aragón salvar a España de las invasiones bárbaras con una resistencia inquebrantable. La naturaleza no ofrece allí con frecuencia grandes accidentes — dejando a un lado las moles inmensas del Pirineo —, y los baturros han tenido que defender la fertilidad de sus huertas y regadíos con parapetos improvisados — que a falta de material, mejor los construían con pechos humanos — y con trincheras cavadas en previsión de tumbas, porque los aragoneses siempre han hecho la guerra con la sencilla norma de este dilema: "Vencer o morir". Sin estridencias, sin propagandas alharaquientas de su valor, que desdorarían su augusta dignidad. En Aragón — sencillamente — se muere. Así lo enseñan la historia y la tradición continua de esta españolísima y selecta porción de nuestra Patria.

Fueron los primeros en la Reconquista. Cuando el buen Rey Alfonso I — aquel que sabía de la guerra y del honor más que de los primores cortesanos y galanes — echó de Tudela y Zaragoza a la morisma invasora, daba una mano a Castilla para ayudarle en su empresa de construir la España que ellos intuían, y que Fernando e Isabel — Aragón y Castilla — construyeron.

Más tarde, gente zaragozana, frente a Napoleón — frente al Imperio de la Revolución —, episodio heroico de todos los aragoneses; su mejor recuerdo; su más justa gloria. En la ejemplaridad de aquella resistencia de la ciudad, que desde entonces se llama "de los Sitios", hemos sido educados todos los zaragozanos; son familiares a nuestros recuerdos infantiles las figuras de Palafox, de Agustina, del tío Jorge, envueltos en un marco de ruinas, de pólvora y humo, allá en Torrero, en el Portillo o en el Rabal.

Hoy la historia se repite. Aragón, que siempre estuvo íntima y entrañablemente unido a España, como porción fecunda y selecta de esta maravillosa integración que es nuestra Patria, hace otra vez de parapeto de la españolidad. No se ha dejado seducir por la sirena separatista que se baña en aguas mediterráneas; ha hecho suyo el idioma de Castilla — presentimiento de la maternidad americana — y ha creado maestros de castellano que hubieron de ir — como los Argensola — a enseñarlo a Madrid.

Y ahora, triunfante Aragón de los enemigos de dentro en la jornada memorable del 18 de julio, se lanzó a cortar el paso del incestuoso maridaje de separatistas, rojos y pistoleros que en hordas salvajes querían apoderarse de aquellas ciudades que ecreditaron su bravura en cien combates y que hoy se les antojaban fácil presa a las pandillas de Madrid y Barcelona.

"¡Vamos a tomar café en Zaragoza!", decían aquellas camionadas de "rabasaires" que se volcaban por las carreteras de Lérida y Fraga. Y éstos supieron de descalabros en Zuera y en Villamayor. Y en Belchite hubieron de tomar casa por casa, piso por piso, piedra por piedra, para poder asentar en ella su planta. Han visto a los baturros de Fuentes y Quinto hacer honor con su bravura a la bravura de sus jotas. Y el café que — según ellos — les esperaba en Zaragoza, no se ha enfriado, porque ha servido para confortar a los muchachos de la brigada móvil, que volvían con frío y cansancio del combate.

"¡Hemos tomado Huesca!", han gritado multitud de veces histéricamente los partes y radios que desde las Ramblas lanzaban a diario al éter su canto de traición a España. Pero los sedicentes conquistadores de la capital altoaragonesa han sabido lo que es batirse bien en Almudévar; han visto estoica a la ciudad, al ser convertida en escombros; han hallado a las compañías de skiadores cerrándoles el paso en Panticosa y Tena; han quedado asombrados, a pesar de su odio, al ver caer a los sesenta falangistas — todos los que guarnecían una posición — en la Sierra de Alcubierre, antes de que en ella lograran entrar; que si uno solo quedara con vida, se hubiese decidido por él la pelea...

Aragón: Cuna de héroes. Parapeto de España.

Aragón: El que venera con devoción filial a la Virgen del Pilar, que según la copla...

... no quiere ser francesa...

ni quiere ver profanado su templo, imagen y columna por las mismas manos que antaño profanaron inocentes iconos de la Virgen de Kazan.

Aragón: La región de España cuyo esfuerzo magnífico no ha sido superado por ninguna otra; la del frente de 300 kilómetros y el enemigo diez veces en número superior; la que desangra generosamente sobre sus campos y riberas a lo largo del año y medio de combate continuo; la que ha visto caer a lo mejor de su juventud en las ofensivas brutales con que la bestia del separatismo catalán quería quitar más tierra y más hombres a la España nueva.

Aragón: la que dió espíritu y estilo a una promoción de oficiales del magnífico ejército español en aquella inolvidable Academia General, acaudillada por nuestro Caudillo, fermento y primera piedra del Renacimiento español. ¡Bien supo la república contra quién dirigía sus tiros, al dirigir los primeros contra el entonces general Franco y sus españolísimos cadetes!

En la Historia de España quedará de nuevo grabado el nombre de Aragón con letras de oro, porque su valor legendario es insuperable. Que en Aragón no hay apenas montaña, y a cuerpo limpio, en el llano, se ha hecho una colosal línea de parapetos con pechos de baturros.

Aragón: Ahora y siempre, parapeto de España.

A. ABAD OJUEL.

Del viaje de S. E. Federzoni

Una tertulia de la condesa de la Viñaza

Dos personajes de alta significación para Zaragoza, han sido sus huéspedes de honor recientemente. Nos referimos a S. E. Federzoni, representación intelectual máxima de Italia, como director de la Real Academia de la nación hermana, y la marquesa viuda de la Viñaza, la ilustre dama aragonesa, quien con su esposo representó tan dignamente a nuestra nación en Roma durante muchos años.

Con ambos tuvimos el honor de conversar en el mismo día, en el espacio de breve tiempo y en ambientes muy distintos. Fué una reunión íntima en una antigua casa de abolengo zaragozano. Acompañaban a la condesa otras damas: Urdangarin de Ena, Ximénez de Embún, Ena de Giambanco, de Ibarra, viuda de Sancho Muñoz...

Surgió entonces un nombre de actualidad: Federzoni, tan destacado en la política de su país, forjador de leyes importantes, que estas mismas señoras reunidas comentaban con agrado, cual la protección al niño y a la madre. Hábil colonizador también, profesor y periodista ilustre, orador fogoso, batallador en sus luchas contra el comunismo ruso... y aquí surgió en los labios de estas damas lo anecdótico...

¡Oh el protocolo!

Asistía el conde de la Viñaza, representando a España, a un banquete oficial, no mucho tiempo después de abandonar Rusia, por la revolución que estalló para asesinar a la familia imperial y en cuya corte había sido embajador varios años.

Por una errónea interpretación protocolaria, se había dispuesto que nuestro ex embajador cerca de los Zares tuviera que dar el brazo a la compañera de aquel comunista, representante de la Rusia revolucionaria; una concubina, al fin, del mismo, la que desentonaba en tal ambiente. ¡Pero como representaba ella a un país extranjero!

El conde de la Viñaza, nuestro ilustre paisano, no pudo reprimirse, y a pesar del protocolo, y de todas las reglas severas de la etiqueta, cuando fué llamado por el camarlengo para que ofreciero el brazo a semejante "señora", se negó ruidosamente, considerandole indigna de figurar entre ellos.

Ocasionó tan resuelta actitud, estupor en muchos, sorpresa en todos; la situación era por demás delicada. Federzoni, alto dignatario entonces del ministerio, salvó con astucia tan embarazosa escena, y fué el primero en felicitar al conde de la Viñaza por su actitud al ser consecuente con sus ideas.

Y el conde escribió una carta, al estilo de nuestra tierra, muy a la aragonesa, porque pedía escusas por lo hecho, pero terminaba diciendo que si otra vez le colocasen en idéntico trance, no tendría más remedio que volver a hacer lo mismo.

Expansión cultural del idioma italiano.

Tras breve tiempo el ambiente ha cambiado. Dejamos la señorial mansión con sus bargueños tallados, con sus lienzos y sus muebles muy dieciochescos y nos trasladamos al Gran Hotel.

Hay el mismo ajetreo de siempre, viajeros que entran y salen del edificio. Después la amplia rotonda con sus cómodos butacones. Una damisela muy siglo XX, fuma cigarrillos nerviosa. Espera, sin duda, a alguien que no llega.

Forma grupo, un poco apartado con nosotros, el director del Instituto italiano de cultura profesor Bataglia, de la Universidad de Nápoles. Está también el agregado de la Embajada conde Zoppi y el cónsul Cav. Piccio. Esperamos a S. E. Federzoni y la conversación gira sobre los

proyectos de la citada institución, los cuales tienden a desarrollar todo un programa muy amplio.

Se interesan ellos por los estudios del idioma italiano en nuestra ciudad, no de ahora, sino de antes, en aquella época, en la que alguien nos pudo llamar "camisa vieja" de este idioma, cuando se hacía intensa labor antifascista y en la que se incluía la bella lengua de Dante. A pesar de esto dimos cursos muy concurridos, algunos patrocinados por este mismo Sindicato de Iniciativa.

Ahora tendrán fácil realización tales deseos en la filial del Instituto de Cultura italiano establecido en Zaragoza, bajo la dirección de otro profesor meritísimo: Consiglio. Se va a fundar una bibloteca, cuyo primer lote importante de libros ha sido ya donado, iniciándose también un intercambio cultural que fomenta con acierto el propio embajador, general Gámbara, gran soldado y amante de las Letras como buen italiano.

Habla S. E. Federzoni

Nos hallamos frente al ilustre hombre público italiano, quien nos acoge con esa simpatía racial, en él centuplicada por su cultura ecuménica y por lo mucho que ha vivido, en contraste con su espíritu siempre juvenil, que se desprende de quienes han hecho bandera de sus ideales el himno "Giovinezza", exaltación de juventud perenne.

Es para nosotros su figura un recuerdo de otros tiempos, en que le oímos como profesor y representante de su gobierno en la inauguración del curso de la Real Universidad de Perugia. Conversador ameno, nos habla especialmente de Arte; se veía al escritor y al catedrático, a quien le halagaba tanto su visita a Zaragoza.

No vamos a relatar sus declaraciones, que fueron publicadas ya en varios periódicos diarios de España, pero destacaremos cómo le había impresionado nuestro valioso museo de tapices, la exposición de arte recuperado y cuanto había visto en nuestra ciudad, por la sorpresa de encontrar en ella obras muy interesantes, que desconocía a pesar de que era la cuarta vez que la visitaba.

— Tienen ustedes mucho de gran valor artístico e histórico, pero muy poco divulgado — nos decía nuestro ilustre interlocutor —. Es una pena que no exhiban más estas cosas, fomentando así el conocimiento de ellas.

Hablaba a un convencido, porque hace mucho tiempo hicimos campañas para estos mismos fines. Le explicamos las dificultades con que aquí se tropieza para tales menesteres: De una parte prejuicios arcaicos y de otra falta de medios. Ejemplo es nuestro Sindicato de Iniciativa, donde con el esfuerzo de "los muchos pocos" consiguióse una labor muy beneficiosa para Aragón, sin encontrar, a veces, los apoyos necesarios.

Comentamos también cuanto se hace en Italia. Regiones enteras viven del turismo bien dirigido y orientado, y otro tanto se podía hacer aquí para divulgar tales riquezas artísticas, que al fin es difundir cultura e hispanidad.

Rutas de gloria

Resultaba anómalo que en una ciudad como Zaragoza, que lleva el nombre de su propio fundador el César Augusto, no tuviera un recuerdo para él mismo. Ahora, sí. Contribuyen a tal fin la comisión nombrada con los profesores de esta Universidad doctores Galindo y Prieto de Castro, para organizar el bimilenario del gran emperador.

S. E. Federzoni se interesó mucho por tales proyectos, que al fin, cuando se realicen, servirán para destacar los pocos restos que quedan de aquel imperio en nuestra ciudad, sagrados vestigios de pretéritas grandezas.

Se han hallado siempre en las excavaciones zaragozanas ánforas, estatuas e importantes mosaicos romanos. Falta todavía mucho por hacer en las murallas de la misma época aún conservadas. Delante de ellas, en el sector de San Juan de los Panetes, se alzará la estatua que ha regalado Mussolini a Zaragoza. Bellísimo lugar de emplazamiento. Resultará un remanso espiritual que poéticamente quedará tras el monumento de los caídos, verdadero altar de la Patria .Allí estará junto a la gran basílica Mariana, templo de la Hispanidad y baluarte de la Patria.

Nada mejor que este sitio por lo simbólico; lo será también de la unión de nuestros dos pueblos: España e Italia, que tan brillantes páginas escribieron juntas, llenando con sus nombres momentos transcendentales. de la historia universal.

Reciente está una de sus mayores gestas, cuyos fragores de batalla han servido también para despertar sentimientos dormidos, evocar fechas gloriosas y estrechar lazos, que con toda elocuencia se han expresado ahora por los dos representantes de ambas naciones: Federzoni y Serrano Suñer. Unión que nunca debió faltar en momentos de transcendencia para nuestros pueblos latinos, con el fin de seguir juntos, como antaño, por rutas de gloria y de bienandanza.

TOMÁS ROYO BARANDIARAN.

El Presidente de la Academia de Italia Signore Federzoni acompañado de las autoridades en la puerta del Gran Hotel.

Don Marcelino de Unceta y López

Cuando se han pasado los umbrales de la vejez, se rememora fácilmente, con verdadero deleite y hasta con emoción, todo lo relativo a la juventud, como si hubiera ocurrido ayer.

Recuerdo, ahora, con toda precisión, las horas de mi adolescencia pasadas con el maestro en sus estudios de Zaragoza y Madrid, viéndole pintar, escuchando sus excelentes consejos y también pintorescas narraciones de costumbres aragonesas plenas de gracejo e intención, con que frecuentemente deleitaba a los que, como yo, tenían la honra de tratarle; por esta circunstancia, puedo hacer mención de interesantes noticias acerca del que fué, además de eximio artista y aragonés entusiasta de su región, modelo de caballerosidad e hidalguía.

Don Marcelino, como respetuosamente le llamábamos, nació en Zaragoza, en la plazuela del Teatro, el 21 de octubre de 1835, y fué bautizado en la iglesia parroquial de San Gil. Sus padres fueron don Pascual de Unceta y Cortés y doña Isabel López. Era alto, simpático, de aspecto marcial. A primera vista parecía, más que un artista, bizarro militar vestido de paisano. Su carácter era bondadoso y sentía predilección por las cosas de su tierra, pues en todas ocasiones era, ante todo, aragonés. En su familia dominaba el elemento militar y sus abuelos se distinguieron en los *Sitios*. En estas condiciones no es extraño que sus padres deseasen que su hijo ingresase en la Academia de Artillería y, el año 1848, se trasladasen a Madrid haciendo que se matriculara en el Colegio de Masarnau, el más importante de la Corte para esa clase de estudios, en aquel tiempo.

El abuelo de Unceta era sumamente aficionado a las Bellas Artes y coleccionista entusiasta de obras de mérito; se complacía en explicar a su nietecito en qué consistía la importancia de las obras de arte y hasta la manera de ejecutarlas; esto y las lecciones de dibujo recibidas de don Pedro Kunts en su preparación para el ingreso en la Academia Militar, unido a las condiciones relevantes del niño, determinaron su vocación por la pintura. Comenzó sus estudios pictóricos en la Academia de San Luis de Zaragoza y los continuó en la Escuela Superior de Pintura de Madrid, bajo la dirección de don Carlos Ruiz Ribera y de don Federico de Madrazo. En la Exposición Nacional de Pinturas celebrada en la capital de España en 1858, fué donde Unceta se presentó, con sus obras, por primera vez; más tarde, concurrió a la Internacional de Bayona de 1864, a la Aragonesa de 1868, a la Nacional de 1871 y, después, a cuantas exposiciones se celebraron en España y a las más importantes del extranjero. En unas y otras, mientras vivió este execelente artista, no podían faltar sus preciosos cuadros representando escenas militares y taurinas, que causaban admiración y eran premiadas con las más altas recompensas y honores.

Los cuadros de Unceta eran codiciados por los inteligentes de todo el mundo. Los vendía en cuanto eran conocidos y muchos de ellos antes de terminarlos. Recuerdo de una pareja de cuadritos que representaban escenas taurinas y los expuso al público en la casa Hernández, de Madrid, hacia el año 1890. Seis compradores se disputaban la posesión de estas obras de arte, y, su autor, para no disgustar a ninguno de ellos, los pintó cinco veces más. Como vendía cuanto producían sus magníficos pinceles, los que visitaban su estudio no podían contemplar más obras del maestro que la que tenía en el caballete, caso que difícilmente podrán contar muchos pintores; y así había de ocurrir, pues los cuadros de don Marcelino son tan bellos, tan bien pensados y ejecutados, que seducen a cuantos los contemplan. Los aficionados que disponían de dinero para estas adquisiciones se disponían a comprarlos, temerosos de que otro *amateur* se anticipase a ellos y les privase del gusto de poseer tales preciosidades de arte.

Fué un dibujante como pocos. Dibujaba con la pluma, al lápiz y al carbón con pasmosa facilidad y maravilloso gracejo. En pintura dominó todos los procedimientos: al óleo, cola, aguach, acuarela y pastel. Este dominio del dibujo y de los procedimientos pictóricos le permitió pintar, además de cuadros de género, maravillosos tapices y magníficas obras escenográficas. El tapiz que se admira en el Casino Principal y el nunca bastante alabado telón de boca del Teatro Principal son buena prueba de tales aptitudes.

Don Marcelino de Unceta poseía facultades verdaderamente excepcionales para el arte pictórico. Al afirmar esto me refiero a la pasmosa retentiva del insigne pintor de costumbres militares. Esta rara propiedad causaba admiración y aun parecía increíble. Su cerebro era a modo de cámara fotográfica donde quedaban grabadas cuantas escenas veía con todos sus detalles, tanto de línea como de colorido, de tal suerte que, aunque pasase tiempo, le permitía reproducirlas con toda exactitud, hasta el punto, que nadie creyera

Uno de los primorosos carteles de toros, en los que Unceta ponía toda su alma de artista

que sus cuadros estaban pintados casi de memoria. Varias veces fuí testigo de este prodigio y tuve la suerte de verle pintar, entre otros cuadros, el titulado "Prisionero de guerra", que representaba, con luz del atardecer y paisaje nevado, al general Espartero con su escolta, todos a caballo, a cuyo caudillo, varios soldados, le presentaban un soldado carlista hecho prisionero, y mi admiración iba aumentando al ver cómo vencía las dificultades del asunto y del paisaje, con su prodigiosa retentiva, la cual le permitió terminar una obra de arte, magistralmente dibujada, pintada y ejecutada, que, por su indiscutible mérito, conseguía, al poco tiempo, medalla de oro en la Exposición de Bellas Artes de París, galardón que entonces no se prodigaba y sólo se concedía a obras de positivos merecimientos.

Mientras vivió en Zaragoza pintó los carteles para las fiestas de Nuestra Señora del Pilar, a las que dió con su arte fama, estimulando a personalidades de todos los países a visitar nuestra ciudad. Cuando residía en Madrid, enviaba al notable litógrafo Portabella, todos los años, los bocetos que habían de servir para dibujar e iluminar los carteles anunciadores de las fiestas y corridas de toros. Los aficionados a la pintura esperábamos estas obras del maestro con verdadera impaciencia, seguros de que nos causarían admiración.

Los carteles de Unceta obtuvieron premios en diversas exposiciones extranjeras, entre las que podemos citar la de Bruselas de 1894; la Universal del Centenario del Cartel, en París 1896; y en la Universal de Reclamos de Génova, de 1897.

Se calculan en 500 los carteles pintados por tan gran artista en 24 años. El primero lo dibujó en las piedras litográficas de la Casa Portabella. De cómo resultó la obra lo testimonia el precio de 200 pesetas, cada uno, en que, a raíz de su impresión, fueron adquiridos sus ejemplares, y se cuenta que Rotschild, al conocerlo, pidió por telégrafo desde París un palco para las corridas de toros, suponiendo —decía— que habían de tener gran importancia dada la *magnitud de la obra hecha para anunciarla.* La Infanta Isabel ocnservaba en sitio preferente de su palacio un ejemplar de tan admirable obra de arte.

No resulta tarea fácil la de catalogar las obras debidas al brillante pincel de Unceta; en primer lugar, porque no fueron muchas las adquiridas por el Estado y casi todas por particulares, y después, por ser en gran número las no reproducidas por medio de litografía, fotografía o grabado, careciéndose de toda referencia acerca de ellas. Sin embargo, voy a intentar hacer una relación de las que acuden a mi memoria, aun en la seguridad de cometer bastantes omisiones: La batalla del Guadalete. El caballo de Aliatar. Ultimos momentos de Don Juan de Lanuza. Carlos V en Yuste. Marco Antonio Memmo, Dux de Venecia. El General Palafox. Arrieros aragoneses. Un capricho. Funciones reales con caballeros en plaza. Vuelta de los tercios catalanes de la guerra de Arica. Prisionero de guerra. Carga de coraceros. Una buena vara. Regimiento de caballería en marcha. Una media estocada de Lagartijo. Una caída del picador Calderón. Tipo militar de 1808. Un corneta de

Apunte inédito de Unceta (propiedad de los señores de Portabella)

El convenio de Vergara. Dibujo al carbón original de Marcelino de Unceta (propiedad de los Hermanos Albaredas)

Caballería. Entrada en Zaragoza, de Don Alonso I el Batallador (tapiz). General de principios del siglo XIX. Rendición de Bailén. Vaqueros de Bailén saliendo para pelear en la famosa batalla de este nombre. Una revista militar. Algunas láminas para ilustrar la Historia de Madrid, por don José Amador de los Ríos. Varias pinturas a *Blanco y Negro* para ilustrar las "Leyendas de Zorrilla". Varios cuadros de asuntos taurinos para el "Album del Toreo", reproducidos en litografía. El telón de boca del Teatro Principal de Zaragoza. Varios cuadros para la cúpula del Templo de Nuestra Señora del Pilar. Defensa de una barricada, y El Genio de la guerra, bellos apuntes para ilustrar las "Memorias del general Córdoba". Varios dibujos publicados en los periódicos *El Arte de España* y *El Pilar*. En este último, su devoción aragonesa a Nuestra Señora del Pilar le hacía ser asiduo colaborador artístico. Durante su vida pintó muchos bocetos para los carteles anunciadores de las fiestas de Nuestra Señora del Pilar, y para ilustrar diversas publicaciones aragonesas, todos ellos verdaderas obras de arte que conservaba don Eduardo Portabella, notable litógrafo aragonés y que no hace muchos años fueron vendidos, figurando algunos en el Museo de Pinturas de Zaragoza. Además pintó con Pescador varios cuadros para decorar las paredes del Café de la Iberia de Zaragoza.

Apunte inédito de Unceta (propiedad de los señores de Portabella)

Don Francisco Bernad Gallego, pariente de Unceta, que reside en la Corte, posee dos preciosos tapices, magistralmente ejecutados, representando escenas de caza; varios cuadros y multitud de bocetos y apuntes a la aguada, al lápiz y a pluma, que don Marcelino dejó a su fallecimiento. Gracias a la amabilidad de dicho señor pudimos admirar tan interesante y valiosa colección de obras íntimas del maestro, las cuales merecían reproducirse para que fuesen conocidas y se apreciase la inmensa, sorprendente y artística labor del genial artista aragonés.

Don Marcelino de Unceta, que falleció en Madrid hace 35 años, en la casa de la calle de San Juan, número 58, el 9 de marzo de 1905, fué, en suma, un artista admirable, tanto en la concepción como en la ejecución de sus obras, con el que Zaragoza está en deuda por no haber dedicado a su memoria, todavía, el homenaje merecido por el que puso tan alto el nombre de Aragón, dentro y fuera de España, con sus pinturas y dibujos de escenas militares y taurinas de mérito insuperable.

FERNANDO LÓPEZ Y LÓPEZ.

Altar Mayor

SANTUARIOS MARIANOS DE ARAGÓN

NUESTRA SEÑORA DEL OLIVAR

EN EL TÉRMINO MUNICIPAL DE LA VILLA DE ESTERCUEL (TERUEL)

Uno de los santuarios más venerados y conocidos, sobre todo en los pueblos del Bajo Aragón, es el santuario de Nuestra Señora del Olivar, por su antigüedad, por las circunstancias extraordinarias que acompañaron a la aparición de esa sagrada imagen, por los prodigios realizados por su intercesión y por el convento de la ínclita y gloriosa Orden de la Merced, que desde los primeros años de la aparición vive a la sombra y bajo el amparo de la Virgen, y en el cual durante tantos siglos han florecido eminentes religiosos por su sabiduría y santidad.

Está situado este célebre santuario en uno de los valles que forman las numerosas y variadas ramificaciones de montañas que desde las riberas del Martín van subiendo hacia las regiones más altas de la Zoma y de Ejulve.

El valle es pintoresco, alegre y frondoso, con lozana vegetación, alimentado con las cristalinas y frescas aguas de un pequeño río que corre entre orillas sombreadas y hermoseadas por altos chopos, entre verdes prados y feraces huertas. En las colinas que rodean el santuario hay olivos y viñedos, y aun quedan en los montes próximos algunos pinos, restos de los frondosos bosques que los cubrían en otros tiempos. El sitio es ameno, de dulce soledad y convida al recogimiento y a la oración.

El santuario está enclavado en el término municipal de Estercuel, perteneciente a la provincia de Teruel y al Arzobispado de Zaragoza.

El pueblo de Estercuel es cabeza de la Baronía de su nombre. Este pueblo es de reducido vecindario, de unos trescientos vecinos. Su origen es desconocido; tal vez fué fundado por los romanos que en esa región tuvieron importantes colonias, la de la Leonina (Oliete), Mons Albus (Montalbán) y otras. Fué seguramente reconquistada de los árabes por Don Pedro II el Católico, por el año 1210.

Cumpliendo la prescripción consignada en los Fueros de Aragón que mandaba, "que todo lo que se ganase de los moros se había de dividir entre los ricos-homes, dando su parte a caballeros e infanzones y no se diera parte alguna al forastero", el señorío de Estercuel reconquistado de los moros, fué dado por el rey a un rico-home de la casa de Atrosillo, que según historiadores tan autorizados como Zurita, Montemayor y otros, era una de las más poderosas e ilustres de Aragón, y que había prestado grandes servicios y realizado ilustres hechos y proezas en la obra de la Reconquista, luchando con sus mesnadas al lado de Don Pedro I en la batalla de Alcoraz, con el Batallador en la reconquista de Zaragoza y en otros sucesos de aquella guerra secular.

La Baronía de Estercual, a fines del siglo XIV o principios del XV, pasó de la casa de Atrosillo a la familia de Jiménez de Urrea; después fué adquirida por el célebre e insigne Don Berenguer de Bardají, que fué uno de los compromisarios de Caspe; la familia Bardají la poseyó ya siempre, aunque por falta de sucesión masculina se perdió este apellido y fueron los Bermúdez de Castro, y últimamente los Palafox, los que ostentaron el señorío de Estercuel. En el principio del siglo XIX poseía esta Baronía don Luis Rebolledo de Palafox Bardají y Bermúdez de Castro, hermano del inmortal defensor de Zaragoza en la epopeya de los Sitios, don José Palafox. Ultimamente pasaron los bienes a la casa de los Condes de Bureta, por el matrimonio de don Mariano López Fernández de Heredia con doña Joaquina Rebolledo de Palafox. Hoy las posesiones se han vendido y ha desaparecido el señorío.

Aparición de Nuestra Señora del Olivar

En los años de 1250 a 1258 residía en su castillo de Estercual don Gil de Atrosillo, verdadero caballero, que tenía no solo la nobleza del linaje y de la estirpe, sino la verdadera nobleza, que es la de la virtud: *virtus vera nobilitas*. Este ilustre caballero, después de haber prestado a los reyes de Aragón relevantes servicios en la guerra y en los consejos del reino, asistiendo a la conquista de Mallorca, de Valencia y Morella y a las cortes celebradas en Huesca en 1247 y 1250, se retiró a sus posesiones de Estercuel, para consagrar de un modo especial los últimos años de su vida a Dios y a su alma en el trabajo, el recogimiento y la oración.

Un día se presentó en el castillo del señor de Estercuel un hombre de regular edad, fuerte, vestido de pastor, de cara simpática que rellejaba en su mirada un alma sencilla y buena: don Gil de Atrosillo recibió al forastero con afable bondad y le preguntó de dónde venía y qué deseaba.

No se sabe con certeza de dónde era este pastor que se llamaba Pedro Noves. Algunos han dicho que era natural del pueblo vecino La Mata, y esta es la razón por la cual este pueblo tiene cierta preferencia, en las procesiones al santuario, sobre los otros pueblos. También se ha dicho que era francés, del condado de Bearn. Pero la opinión más común y probable asegura que era de un pueblo de las montañas de Jaca, que, como otros muchos, bajaban de sus montaañs a buscar trabajo en las tierras más ricas, benignas y feraces, reconquistadas por los reyes aragoneses a los hijos de Mahoma.

Pedro Noves era de costumbres austeras y sencillas, muy piadoso y devoto de la Virgen. Estas bellas cualidades se manifestaban en su rostro y modales, y el señor de Estercuel, al saber que venía de tan lejanas tierras en busca de trabajo, gustosamente lo recibió en su casa y le encomendó el cuidado de sus ganados.

Cumplió Pedro Noves su empleo de mayoral de los ganados del señor de Atrosillo con esmerada diligencia y a gusto de su amo, y captándose por su bondad el afecto y simpatía de todos.

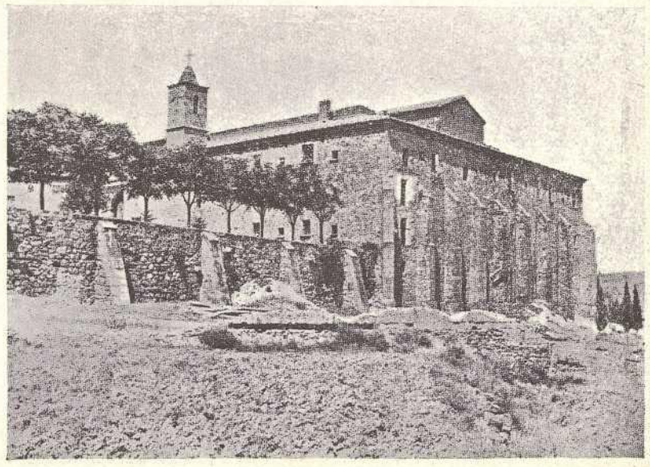
Apacentaba sus rebaños en el monte llamado la Redonda, cubierto entonces de pinos y de jugosos pastos.

Una noche, estando en oración el piadoso pastor, como era en él costumbre, después de haber encerrado y arreglado sus ovejas, vió asombrado al otro lado del río brotar de la umbría floresta de los olivos que cubrían los campos y colinas, una luz extraña y brillantísima que iluminaba con

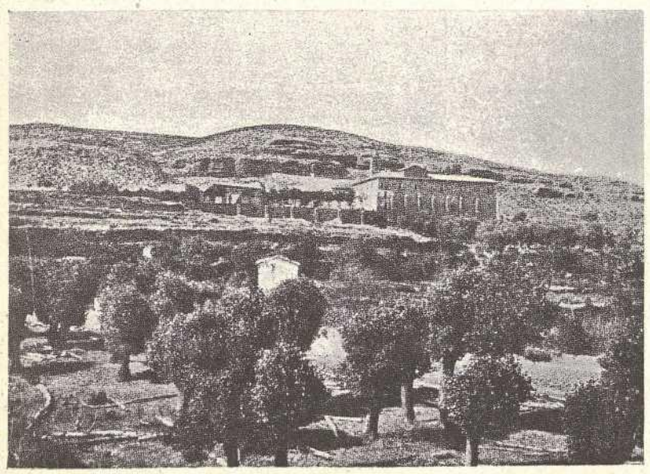
La Sagrada Imagen

resplandores de hermoso día todo el horizonte, y con más estupor aún oyó en los aires harmonías y cantos dulcísimos. Turbado y confundido por lo que veía y oía y temiendo fuera una ilusión de su espíritu, despertó a los pastores, que asombrados también, contemplaron el maravilloso espectáculo durante mucho tiempo. Cansados los pastores volvieron a dormirse, y entonces Pedro Noves, animoso y audaz, confiado en la protección de la Virgen, quiso conocer y ver de cerca el maravilloso fenómeno; bajó del monte, atravesó el pequeño río e internándose por el bosque de olivos de donde procedía el extraño resplandor, vió con asombro y con dulce alegría y consuelo de su fervoroso espíritu una bellísima imagen de la Virgen sobre el tronco de un olivo, resplandeciente y nimbada de luz esplendorosa que irradiaba como un sol por todas partes.

Largo tiempo contempló arrobado y extático la imagen arrullado por las músicas y conciertos de divina harmonía; y cuando vió que empezaba a amanecer, volvió a su aprisco.



Convento: Vista general



Convento: Vista en conjunto

fiel al cumplimiento de su deber que ponía por encima de todo, para arreglar los ganados y sacarlos a pacer. Todo el día anduvo embelasado con el recuerdo de la portentosa visión; llegada la noche y recogidas las ovejas, Pedro Noves, temeroso y deseoso al mismo tiempo de volver a ver la celestial aparición miraba impaciente a la otra orilla del río, y su corazón saltó de gozosa emoción cuando vió nuevamente iluminado el valle por la misteriosa luz y escuchó arrobado las harmonías celestiales. Como la noche anterior, corrió al sitio de donde procedía la luz y vió el mismo admirable espectáculo del día anterior: la Virgen en el tronco del olivo, radiante de esplendor y festejada por conciertos angélicos. Estuvo en fervorosa oración ante la milagrosa imagen durante la noche, y cuando la luz rosada de la aurora empezaba a teñir de púrpura y de oro el cielo, volvió a su majada y al cuidado de sus rebaños.

En la tercera noche se repitió el portento y Pedro Noves, henchido de los sentimientos de devoción, de religiosa emoción y de reverencial temor que embargaba su corazón desde el primer momento de la aparición, atraído irresistiblemente por la milagrosa imagen, corrió nuevamente a postrarse ante la Virgen y rendirle el homenaje de sus plegarias. Se postró de rodillas como los días anteriores, a cierta respetuosa distancia del olivo donde brillaba la que es escogida como el sol, bella como la luna y coronada de estrellas, y su emoción creció al ver que la Virgen le invitaba a acercarse; obediente, se acercó a la imagen, y oyó extasiado la música dulcísima de estas palabras de la Virgen: "Anda y da cuenta de lo que has visto, al señor de Atrosillo, tu amo". El piadoso pastor obedeció con prontitud el mandato de la Señora, y sin reparar en las sombras de la noche que hacían difícil y peligrosa la travesía, corrió al pueblo de Estercuel, y llegando al palacio de su señor, en el afán de cumplir cuanto antes la orden de la Virgen, golpeó fuertemente con su cayado las puertas del castillo, que pronto le fueron franqueadas por los criados de Atrosillo, extrañados y alarmados por la intempestiva aparición del pastor. Don Gil, despertado por los golpes, las voces de los criados y ladridos de los perros, salió presuroso de su aposento para informarse de aquella extraña visita. El pastor le dijo que traía una comisión y embajada singular. Escuchó el ricohombre la emocionante narración, y dominando sus sentimientos y su emoción, ordenó al pastor desechara aquellas visiones que eran ilusiones de su imaginación, exaltada tal vez por su fervor religioso y por la soledad y aislamiento de su vida en los montes, y volviera al cuidado de sus ganados.

Triste y desilusionado, volvió Pedro Noves a sus rebaños. Era considerado como un iluso y su narración como una fantasía de su exaltación mística y de su ignorancia; pero guardó viva en su corazón la confianza en la Virgen y no sufrió eclipse su fe en la verdad de la aparición. Siguió tranquilo el cuidado de los ganados y esperando la noche para ir a dar cuenta a la gran Señora del cielo del fracaso de su embajada. Las sombras de la noche volvieron a iluminarse con la luz sobrenatural que brotaba de la imagen, y el pastor, que acudió diligente a sus pies, recibió el mandato de ir a Estercuel y anunciar la buena nueva, no sólo al señor, sino a todo el pueblo. Las gentes, siempre codiciosas del favor de los grandes, siguieron el parecer de Atrosillo, considerando como un lunático y loco o como un farsante y embaucador al honrado y equilibrado pastor, cuando les comunicó las órdenes de la Virgen. La Virgen dió a su fiel siervo fortaleza para sostener aquella dolorosa prueba, y a la noche siguiente, cuando volvió el pastor, lo consoló con dulces palabras maternales que fueron bálsamo suavísimo para su corazón, y le dijo: vuelve a comunicar mis órdenes al señor y al pueblo y no temas, porque yo confirmaré tus palabras con un milagro; le tomó la mano derecha, y poniéndola sobre su mejilla, le dijo: En prueba de la verdad de las palabras que por orden mía has dicho a los habitantes de Estercuel, tu mano está tan firmemente adherida a tu rostro, que ninguna fuerza humana podrá separarla.

Gozoso y confiado Pedro Noves, con la mano pegada a su cara se presentó a don Gil de Atrosillo y a sus vasallos, que intentaron por todos los medios despegar la mano sin conseguirlo, y confundidos y avergonzados tuvieron que rendirse ante el milagro y dar crédito a la narración del humilde y piadoso pastor.

Las manifestaciones de alegría, de asombro, de veneración, sucedieron a las burlas, la fe a la incredulidad, y todos querían ir cuanto antes para ver la imagen que tan prodigiosamente había aparecido en sus montes. El señor de Atrosillo moderó aquella impaciencia y esperaron la luz del nuevo día para ir, guiados por el pastor, al lugar de la aparición. Delante de todos iba don Gil y su familia; al llegar al valle del olivar vieron la sagrada imagen rodeada de ángeles que la festejaban con suavísimas armonías, y asombrados, enternecidos, cayeron de rodillas adorando a la Virgen, que se dignaba honrar al pueblo con aquella imagen, prenda segura y garantía de su amor y de su protección.

Todos convinieron en el traslado inmediato de la imagen a la iglesia parroquial para que en ella permaneciese como Madre y Señora del pueblo, que desde ese dichoso momento era suyo. Fueron varios al pueblo a preparar la procesión, y en el mismo día fué conducida triunfalmente, en medio de cánticos y expresiones de férvido entusiasmo del pueblo entero. Fué depositada en el altar mayor; y rendidos, pero alegres y entusiasmados, se retiraron los felices vecinos de Estercuel a sus hogares. Apenas amaneció, muchos acudieron, presurosos, a la iglesia para ver nuevamente a la santa imagen y ofrendarle el homenaje de su amor y de sus plegarias; su asombro y consternación fué grande al ver que había desaparecido la santa imagen. La noticia se extendió por el pueblo y todos acudieron alarmados a la iglesia. Preguntan, indagan y hacen mil suposiciones y conjeturas. El robo parece imposible, porque el templo había estado cerrado y custodiado durante la noche, y además era inexplicable que alguien se atreviese a un sacrilegio tan nefando. Pronto se desvanecen sus dudas. Un vecino que venía del monte, había visto aquella mañana la sagrada imagen en el mismo olivo de la aparición. Todos corren presurosos al olivar y allí ven a la Virgen en el trono que había elegido. ¿Quién la había transportado allí? Era un milagro patente. La Virgen había abandonado la iglesia. ¿Por que, se preguntaban consternados los sencillos labradores, los había dejado? Sería por sus pecados, que los hacía indignos de una gracia tan singular? No querían renunciar a tener a la Virgen en su iglesia del pueblo, y para desagraviarla, purificaron su alma con la confesión, y contritos formaron una procesión de rogativa y penitencia, cargados muchos con pesadas cruces, con los pies descalzos, rezando las letanías de los santos y los salmos penitenciales, y depositaron la imagen nuevamente en el templo parroquial, donde pasaron todos la noche en oración ante Ella; pero la imagen volvió a desaparecer milagrosamente, volviendo al lugar de la aparición. La voluntad de la Virgen era manifiesta, pero tan vivo y ardiente era el deseo de tener la santa imagen en la iglesia, que a pesar de las maravillas que habían visto, volvieron con nuevas y fervorosas manifestaciones de piedad y de arrepentimiento, y acompañados por los vecinos de los pueblos próximos, a los cuales había llegado la noticia de tan grandes prodigios, en procesión imponente por la multitud y por los sentimientos de devoción y dolor manifestados con lágrimas, sollozos, cánticos y oraciones, y nuevamente colocaron a la santa imagen en el sitio preferente de la iglesia. Todos estaban confusos, inquietos, impacientes; aquella era la prueba definitiva, que la Virgen resolvió prontamente; con dolor y asombro, vieron que la imagen desaparecía nuevamente. La voluntad de la Madre de Dios era evidente: quería ser venerada y honrada en el sitio donde se había aparecido al pastor Noves, y hubiera sido una rebeldía y tenacidad sacrílegas oponerse a las disposiciones del cielo.

¿Cuándo sucedió el hecho de la aparición? No consta concretamente, pero seguramente fué entre los años 1250 y 1258, que fueron los años que residió en Estercuel don Gil de Atrosillo.

El santuario de Nuestra Señora del Olivar

Convencido el señor de Estercuel y sus vecinos de que la Virgen quería ser venerada en el sitio donde se dignó manifestarse al piadoso pastor, construyeron con la mayor rapi-

dez una pequeña capilla, donde quedó en medio de la pared principal el olivo y la santa imagen y pegado al tronco y bajo sus ramas el altar. Como guardián y ermitaño de la capilla, el señor de Atrosillo eligió al pastor favorecido con la aparición.

La ermita se inauguró en el año 1251, según los cómputos más probables, y desde esa remota fecha no ha faltado en la larga serie de seis siglos, el homenaje de piedad y el culto de los fieles, y las gracias y favores de la Virgen.

El devoto pastor obsequiaba a la Virgen con los sencillos dones de su piedad, adornando su altar con las silvestres flores de los montes y entonando en su honor, con su zampoña, dulces sonatas pastoriles.

Los Mercedarios del Olivar

El fervor y la munificencia del señor de Estercuel no estaba satisfecho con estos cultos humildes y pobres. Quería mucho más para la Señora que se había dignado honrar sus tierras con la milagrosa aparición de su santa imagen.

Para dar cumplimiento a estos nobles y piadosos sentimientos, escribió al Rey Don Jaime el Conquistador dándole noticia de la extraordinaria aparición y pidiéndole sacerdotes que se encargasen del culto y cuidado de la ermita.

El rey, devotísimo de la Virgen y favorecido por Ella con gracias singulares, recibió con regocijo las noticias de su fiel vasallo el señor de Estercuel, y le dijo que para el servicio de la Virgen nadie mejor que la Orden de la Merced, de redención de cautivos, en cuya fundación había tenido parte principalísima.

Don Gil de Atrosillo cumplió gozosa y rápidamente la orden y los deseos del monarca, y en 1258 escribió al Maestro General de la Orden Mercedaria Fr. Guillén Bas, sucesor inmediato de San Pedro Nolasco, ofreciéndole la ermita y heredad del Olivar. El General aceptó gustoso el ofrecimiento y fué a Estercuel, donde en escritura pública otorgada ante el notario de Estercuel, en 1 de marzo de 1258, don Gil de Atrosillo y sus hijos hicieron donación perpetua a la Orden de la Merced, de la ermita, casa de campo del Olivar y tierra blanca y huerta del contorno. Estas donaciones las amplió generosamente don Gil en escrituras otorgadas en 8 de mayo de 1261, en 9 de octubre del mismo año y en 1266.

Desde el año 1258, están los Religiosos Mercedarios en el Olivar entregados al culto de la Virgen, a los ministerios sacerdotales y a la oración, al estudio y a la penitencia. Más de seis siglos lleva esta ínclita Orden en este santuario, que engrandecieron y cuidaron con amorosa solicitud. En ese convento florecieron insignes, eminentes y santos religiosos, gloria de la Orden y de la Iglesia.

Entre estos religiosos insignes, brillan Fr. Jaime Loréns, general de la Orden; Fr. Juan Cebrián, Arzobispo de Zaragoza; Fr. Mateo de Lana, Fr. Jerónimo Sierra, Fr. Pedro de Luna, Fr. Juan Martín, Fr. Luis de la Peña, de heroicas virtudes y santidad; Fr. Jorge del Olivar, Fr. Juan de Granada, Fr. Pedro Macosanda, Fr. Montagudo, que se distinguieron con otros muchos en la santa empresa de redención de cautivos. Ultimamente honraron este convento Fr. Ramón Lisbona, poeta y literato exquisito, Fr. Mariano Alcala, general de la Orden, Fr. Faustino Gazulla, eruditísimo escritor e historiador de la Orden, Fr. Manuel Sancho, literato, poeta, novelista y músico. Estos dos últimos murieron víctimas de la guerra y sacrificados por el odio impío del comunismo.

En el año 1835 el vendabal revolucionario llegó al convento del Olivar y fueron expulsados los religiosos y despojados vilmente del convento en 1836. En 1878 volvieron otra vez los P. Mercedarios al Olivar. Las blancas palomas acudieron gozosas a aquel santo retiro y en él siguen afortunadamente para gloria de Dios, servicio de la Santísima Virgen y bien espiritual de los pueblos. La revolución roja también llegó a esta retirada morada de piedad y recogimiento, y dejó, como en todas partes, estela sangrienta de profanaciones, robos, sacrilegios, ruinas y asesinatos. Fueron asesinados varios religiosos y la imagen de la Virgen, los retablos de la iglesia, los ornamentos sagrados, quemados y robados.

Al volver los religiosos, después de la liberación, se apresuraron a restaurar y reparar esos estragos, y ha sido tal su diligencia, que en el 8 de septiembre de 1939 ya fué entronizada la Virgen en su altar e iglesia restaurados, en medio de la alegría y entusiasmo de los pueblos que acudieron en imponentes procesiones a la solemnísima fiesta.

La imagen, iglesia y convento del Olivar

La imagen de la Virgen era de madera de olivo; estaba sentada y medía siete palmos de altura; de rostro moreno y abultado. Con el brazo izquierdo sostenía el Divino Niño, que tenía la mano derecha en actitud de bendecir y en la izquierda llevaba un librito apoyado sobre sus rodillas.

Los religiosos Mercedarios, poco después de tomar posesión del Olivar, derribaron la primitiva ermita y construyeron una iglesia más amplia y la fábrica del convento que tenía dos claustros y dos pisos. El P. Jaime Lorens, que por sus virtudes y talento fué elegido general de la Orden en 1513, ensanchó la iglesia de la Virgen; después en 1603, con los recursos obtenidos con la agregación al convento del Olivar de otro convento que la Orden poseía en la margen izquierda del río Martín, muy cerca de la célebre sima de San Pedro y en el término municipal de Oliete, y que se llamaba San Pedro de los Griegos, se construyó la actual iglesia del Olivar con un atrio de sillería, una nave de estilo bizantino, alta y ancha y con una graciosa bóveda de crucería adornada con dorados rosetones, guirnaldas y follajes, y un coro a la entrada sostenido por un atrevido arco. Las paredes y ventanas están adornadas con cornisas y bellas molduras. Tiene cuatro pequeñas capillas. El retablo mayor era churrigueresco del siglo XVIII, de magnífica talla y rico dorado. La sacristía es amplia y hermosa con magníficos calajes. En 1886 fué restaurada la iglesia, y ahora han sido, en lo posible, reparadas las ruinas causadas por los rojos.

En el sitio desde donde divisó las luces misteriosas de la aparición Pedro Noves, edificaron una ermita que se llama del pastor.

D. Fr. Juan Cebrián, religioso del Olivar, General de la Orden y santo Arzobispo de Zaragoza, construyó en 1627 el actual convento del Olivar, magnífico y grandioso.

Fiestas, procesiones y culto de Nuestra Señora del Olivar

Todos los pueblos comarcanos y muchos del Bajo Aragón, han profesado gran devoción a la Virgen Santísima del Olivar, visitando su santuario en vistosas romerías y procesiones, en penitentes rogativas para implorar su protección en calamidades públicas, y celebrando solemnes fiestas en su honor.

En el mes de mayo acuden en procesión al santuario varios pueblos que son recibidos por la comunidad de religiosos.

El domingo primero de mayo, va Gargallo; en el segundo domingo, son las procesiones de Estercuel y La Mata.

El día 10 de mayo, fiesta de la Santa Espina, va Alcaine. En el segundo día de la Pascua de Pentecostés, se juntan las procesiones de cinco pueblos, Alloza, Ejulve, Obón, Crivillén y Cañizar. Todos los pueblos celebran en el día de la romería misa solemne con sermón.

La procesión más notable, edificante y singular, es la del pueblo de Lécera.

Hasta principios del siglo pasado hacían la procesión todos los años; después, por los muchos gastos y trabajos que imponía, ordinariamente la celebran cada cuatro años. Lécera dista del santuario del Olivar, de 70 a 80 kilómetros, y emplean cuatro días en la romería. El Ayuntamiento, con el párroco, acuerda la celebración de la procesión, que se anuncia al pueblo con un bando que es recibido con manifestaciones de fervorosa alegría. Desde entonces empiezan los largos y costosos preparativos de la peregrinación. En un día señalado se hacen las *mandas*, o sea la colecta de las limosnas para sufragar los gastos, contribuyendo todos los vecinos en la medida de sus medios económicos. Se nombran dos priores, eclesiástico y seglar, para

dirigir las funciones religiosas y todo lo referente a los preparativos y celebración de la procesión. Los días que preceden a la grandiosa manifestación de piedad son de bulliciosa y festiva alegría; las campanas son volteadas para festejar estos preparativos. El pan es amasado por las más bellas mozas y lo llevan, vestidas con sus mejores galas y en canastillas lujosamente adornadas, al Ayuntamiento, entre los aplausos y vítores de la multitud que llena las calles. Después de entregado el pan, las *palomas del Olivar,* como se llama a esas jóvenes, suben a la torre y voltean las campanas durante todo el día.

En la mañana del primer viernes de mayo acude el pueblo entero a la iglesia parroquial de donde parte la procesión, muy ordenada y devota. En las afueras del pueblo se detiene ante un pilar o columna que tiene en su nicho una imagen de Nuestra Señora del Olivar; se reza una Salve y las mujeres y los que no han de ir en la procesión se quedan allí. La procesión sigue ordenada en dos filas detrás del pendón y así ha de continuar en todo el largo y penoso camino, que se desliza entre montes y barrancos escarpados y ásperos. Los cánticos, que no se interrumpen sino en las horas de descanso, son de penitencia. La primera parada es en los montes llamados de las Cucutas; allí se les reparte a todos vino y desayunan. En la balsa de Ariño, paran para comer y antes de empezar la comida, el cura párroco y el alcalde les dirigen breves discursos. Los alimentos son distribuídos con el mayor orden. Pernoctan en el caserío y ermita del San Pedro de los Griegos; el entusiasmo puede más que el cansancio, y los cánticos no cesan hasta el amanecer, en que se ponen nuevamente en marcha hacia el santuario. Todos al llegar, a la vista del convento, a la cruz de los cipreses, se descalzan y acompañados por muchos vecinos de los pueblos comarcanos que han acudido a ver la famosa procesión de Lécera y por la comunidad de religiosos, que salió a recibirla, entre cánticos, vivas y lágrimas, entran en el templo, recitan los gozos tradicionales y suben al camarín para adorar la imagen. Por la noche van cantando el Rosario y con velas a la cruz de los cipreses; en la mañana siguiente, al amanecer, van en procesión a la ermita del Pastor, y luego, en el santuario, se celebra misa solemne con sermón, y después de la comida, emprenden el regreso que hacen en la misma forma que la venida. Al día siguiente, a la caída de la tarde, llegan a un trozo del monte llamado la Rebollera, donde los esperan las mujeres que les ofrecen ramos de flores y palmas adornadas, con las cuales entran en el pueblo y concluye en la iglesia la procesión con un sermón del párroco. Además, todos los años celebra Lécera una solemne fiesta en honor de la Virgen del Olivar, el día 8 de septiembre, y muchos vecinos van al santuario el día 7 de septiembre, para asistir a la solemne fiesta que celebran los Mercedarios el día 8.

Antiguamente iban también en procesión otros muchos pueblos, Alfambra, Perales, Campos, Montalbán, Oliete y La Zoma.

Los religiosos ofrendan a la Virgen un culto constante con funciones y manifestaciones de piedad edificantes.

Milagros y gracias

La devoción de los pueblos y las visitas frecuentes al santuario del Olivar demuestran las gracias y favores dispensados por la Virgen Santísima bajo esta advocación; porque en los hombres, desgraciadamente, el estímulo y móvil principal de sus obras es el propio interés, y pronto hubieran dejado de impetrar la protección de Nuestra Señora del Olivar, si no hubiese respondido a sus plegarias con milagrosa protección.

Otra prueba de los milagros conseguidos por intercesión de Nuestra Señora del Olivar, fueron los muchos exvotos y regalos donados por los fieles favorecidos por la Virgen. Durante los años del siglo pasado, en que los religiosos no habitaron el santuario, desaparecieron estos piadosos donativos, así como todos los documentos de su archivo.

El P. Luna, en su historia de los milagros de Nuestra Señora del Olivar, trae muchos, de los cuales consignaremos algunos.

En 1326, el vecino del pueblo de Campos, de la provincia de Teruel, cuando volvía de Valencia con varios amigos y paisanos, al llegar a una venta llamada del Gallo, fueron hechos prisioneros de una cuadrilla de moros y encerrados en una cueva de la venta. Afligidos y desprovistos de todo auxilio humano, pusieron toda su esperanza en la Virgen del Olivar, redentora de cautivos. Una noche cuando llevaban treinta días de duro cautiverio que convertía los días en siglos, la cueva se iluminó con celestial luz y se oyó una voz que decía: *Fillos míos, salid;* las cadenas cayeron de sus brazos y una mano invisible franqueó la puerta de la prisión, y todos quedaron libres, marchando seguidamente al santuario del Olivar para dar gracias a su Libertadora.

Pedro Martín, de la villa de Mequinenza, estaba preso en la cárcel de Teruel y condenado a muerte. La noche que precedió a la ejecución de la terrible sentencia, que era el 4 de febrero de 1460, angustiado y aterrado, se encomendó con todo fervor a la Virgen del Olivar. La fuerza de la congoja que sentía lo sumió en un profundo sueño, y al despertar, vió con asombro y gozo inefable que estaba fuera de la cárcel y lejos de Teruel. De este extraordinario suceso hablan varios antiguos autores.

Un hijo de los cónyuges Juan Soler y María Pérez, de Estercuel, fué curado instantáneamente de una hernia el año 1611, según consta de la escritura que se hizo ante notario para atestiguar esta milagrosa curación.

Valero Vicente, de Alfambra, niño de dos años, el 6 de febrero de 1621, según consta por instrumento público, fué atropellado por un carro cargado de piedra, pasándole una rueda por el cuello; una piadosa persona que estaba presente invocó a la Virgen del Olivar y el niño no sufrió la menor herida.

Fr. Felipe Guimerá, obispo de Jaca, refiere que murió la hija única de un piadoso matrimonio, y la madre, cuando iban a enterrarla, seguía, como la viuda de Naim, el fúnebre cortejo, invocando entre ayes y lágrimas a la Virgen Santísima del Olivar, y todos los que formaban la triste comitiva quedaron aterrados, al ver que la niña se levantaba del ataúd y se arrojaba en brazos de su madre.

Un niño de Alfambra, en 1611; Juan Muniesa, en 1619; una mujer de Crivillén, en 1620; Lázaro Serrano, de Cañizar, en 1621; Juan Gil, de Crivillén, en 1617, fueron curados por intercesión de la Virgen del Olivar, instantáneamente, de rotura de las piernas.

En 1626, Nicolás de la Cueva, de Estercuel; en 1602, un vecino de Escatrón; en 1614, una mujer de Alcaine, y en 1640 Catalina Navallo, de Ejulve, fueron curados repentinamente de graves dolencias de brazos y piernas, que iban a ser amputados por los cirujanos.

Un vecino de Belchite, en 1528, mudo, visitó el santuario del Olivar y en él recobró el habla.

En Muniesa, en 1701, murió María Elías, y al año siguiente de su muerte se apareció a su sobrina Isabel Hijazo para ordenarle dijese a su marido que encargara veinticinco misas en el convento del Olivar, como había prometido antes de morir; como prueba de la verdad de su aparición, dejó en la rodilla de Isabel marcados sus dedos, grabados a fuego. Testifican este hecho el marido de la difunta, el párroco don Antonio Fantova y Pedro Mezquita, maestro de Oliete.

A Dorotea Vidal, sirvienta en Zaragoza, se le apareció su madre para decirle, que cumpliese la promesa que en vida había hecho de visitar el santuario del Olivar, para dar gracias a la Virgen por la curación de una enfermedad.

En 1707 murió en la villa de Montalbán don Martín Royo, al cual se le apareció la Virgen del Olivar en las horas próximas a su muerte, mandándole que dijesen dos misas en su santuario. Veinte días después de su muerte, apareció en el campo a Nicolás Herrando, criado de su casa, y al día siguiente volvió a aparecérsele en el monte y le ordenó que dijera a su mujer, mandara celebrar dos misas el día de San Juan Bautista, en la iglesia del Olivar. La verdad de su aparición la dejó marcada en el brazo de Nicolás Herrando con una cruz en forma de aspa, de rasgos tan pro-

fundos, que según la información jurídica que se hizo por el P. Fr. Domingo Meser, notario apostólico, *tenía como dos cantos de un real de á ocho y como de dos dedos de larga.*

SANTIAGO GUALLAR.

Gozos de Nuestra Señora del Olivar.

Salve a ti, Virgen hermosa,
Consuelo del pecador:
Muestra a tus hijos piadosa
La dulzura de tu amor.

Cuando de bárbaro yugo
Este tu pueblo querido
Triste gemía oprimido,
Sin alivio en su dolor;
Tú desde la celeste esfera
Descendiste presurosa:
Muestra a tus hijos piadosa, etc.

Y cual iris de esperanza,
De libertad y ventura,
Aquí tu amor y ternura
A tus hijos presentó
El simulacro divino
Que adora el alma gozosa:
Muestra a tus hijos piadosa, etc.

Aun parece que fulgura
En este valle desierto,
De verde olivo cubierto,
El vívido resplandor
Con que mostraste al humilde
Novés tu imagen hermosa:
Muestra a tus hijos piadosa, etc.

¡Oh noche feliz! oh prados,
Montes y valles dichosos!
¡Oh los conciertos sabrosos
De la celestial canción!
Y cómo el alma se siente
Sólo en pensarlo dichosa!
Muestra a tus hijos piadosa, etc.

Y en tanto, junto a ese Olivo
Que tu presencia decora,
No cesaremos, Señora,
De implorar tu bendición
Que es prenda cierta y segura
De eternidad venturosa:
Muestra a tus hijos piadosa, etc.

NOTAS DE ARTE

En el Centro Mercantil se han celebrado dos exposiciones consecutivas, la de dibujos y caricaturas del artista Rubio y la de paisajes y cuadros de figura del pintor Velasco. Ambas exposiciones han sido muy visitadas por el público amante de las manifestaciones artísticas.

En la última se exhibían óleos, acuarelas y dibujos a la pluma, la casi totalidad de asuntos gallegos y asturianos.

Los dibujos a la pluma, perfectos en cuanto a la ejecución, y en nuestro concepto, las pocas acuarelas expuestas son lo mejor de la obra de este artista a mucha distancia de los óleos.

De las pinturas de figura nada hemos de decir, sino que sólo alguna de ellas se hubiera debido exponer, ya que la mayoría pecan de falta de orientación y originalidad, y no todas de buen gusto ni de técnica adecuada.

El que llega a pintar acuarelas como las pocas que ha expuesto Velasco en el saloncillo del Centro Mercantil, no necesita apelar a ese recurso de hacer concesiones a la vulgaridad, pues el público, aun el no muy iniciado en cosas de arte, posee un buen sentido, que debe respetarse, y si el artista está dotado de condiciones que se lo permitan, debe procurar educarle elevando su espíritu, pero no rebajándole hasta rozar la plebeyez.

El arquitecto don Francisco Iñíguez

La vida no nos proporciona sino muy espaciadas, las ocasiones de una verdadera, de una íntima satisfacción, y por ello tras los sinsabores y las decepciones, de orden espiritual, acogemos esas raras ocasiones con verdadera fruición; este es el caso de haber sido designado Comisario general del Servicio de defensa del Patrimonio Artístico Nacional, el ilustre arquitecto aragonés don Francisco Iñíguez, nuestro querido amigo y colaborador. Ilustre era antes de esa honrosa designación por el Estado, aunque desde ahora sea ilustrísimo, por designio de los altos poderes de la gobernación del país; el reconocimiento oficial del alto valor del señor Iñíguez y de su copiosa y magnífica labor nos lleva al convencimiento de que se acierta en la elección de las personas como se ha acertado en todo lo que se ha realizado en la paz como en la guerra en estos tiempos históricos que estamos viviendo.

No cabe en el reducido espacio de una breve nota, la exposición detallada y completa de la enorme labor de este hombre tan sencillo como extraordinario, pero sería inexcusable no apuntar lo que vive en nuestra memoria, por ser reciente y haber tenido la suerte de verlo realizado.

La catedral de Jaca, el monasterio viejo de San Juan de la Peña, la Seo de Zaragoza, el monasterio de Leyre y tantos y tan acertados, audaces y magníficos trabajos de restitución a su estado primitivo de estos monumentos de tan alto valor para la riqueza artística nacional, son la ejecutoria del talento, actividad y capacidad de trabajo del señor Iñíguez, a quien reiteramos el testimonio de nuestra cordial adhesión en esta ocasión y nuestra enhorabuena más sincera.

Recientemente se encargó al señor Iñíguez la zona de Burgos; en ella, como en la de Aragón, como en todas las que tenga a su cargo y estén bajo su dirección, ha realizado una magnífica labor, y los castellanos, agradecidos, le han demostrado que no son indiferentes a sus desvelos, a su genial concepción, al entusiasmo que pone al servicio de su competencia, devolviéndoles en toda su pureza, los monumentos que manos pecadoras habían disfrazado grotescamente, en épocas en que las cosas de arte no interesaban mayormente. Aragón corre el peligro de ver abandonada o cuando menos retrasada la obra emprendida y realizada en gran parte por el señor Iñíguez, y eso sería lamentable por todos conceptos; por lo que representa para la riqueza artística de nuestra tierra y por revelar en nosotros una frialdad y una indiferencia que no es ciertamente la mejor moneda para el pago de la emoción artística y el cariño que el ilustre arquitecto ha puesto en nuestros monumentos aragoneses.

Las corporaciones oficiales y entidades aragonesas, se darán cuenta seguramente de que sería una labor patriótica el pedir a los altos poderes la continuación del señor Iñíguez al frente de esta región, con lo que la obra proseguiría y su autor vería recompensados sus desvelos de la mejor manera, la más apreciada por los artistas: la comprensión.

ZEVXIS.

EL HABLA DE CASTILLA, LENGUA UNIVERSAL

El César Carlos V empezó una vez su discurso ante el Senado genovés, con estas solemnísimas palabras: "Aunque pudiera hablaros en latín, toscano, francés y tudesco, he querido preferir la lengua castellana, "porque me entiendan todos". Toda Europa, pues, el mundo todo había llegado a necesitar entender el habla de Castilla, instrumento preciso del Imperio español.

Para alcanzar aquel apogeo habíanse necesitado siglos y siglos de lenta gestación. Arrinconado el vascuence, lengua prerromana de la Península Ibérica, por el latín de la Roma imperial, fué la lengua de César y de Cicerón la empleada en nuestro país, que dió a Roma la gloria de literatos como Séneca, Lucano, Marcial y Quintiliano, y a la vez adoptó matices diferentes del latín clásico en la lengua "vulgar", hablada en la vida cotidiana, con ciertas incorrecciones que habían de convertirse en leyes, andando el tiempo.

Cristianizada la Península y convertido el latín en lengua universal de la liturgia eclesiástica, se aplicó este idioma a obras literarias por Juvenco o por el famoso Prudencio, cantor de la vida de los mártires; pero no pudieron los literatos evitar la evolución del latín, evolución acentuada con la desmembración del Imperio romano. Libre el latín de trabas gráficas y sin aquella su primitiva función universalista, se fué desgajando en diversos grupos, según las privativas condiciones de cada pueblo, y se formaron las diversas lenguas romances, a saber: el español, italiano, portugués, francés y provenzal, rumano, dalmático, rético y sardo.

Durante la dominación visigoda, la lengua común de vencedores y vencidos, de godos e hispano-romanos, fué el romance latino, con algunos elementos de la lengua goda, con algunas intercalaciones de voces griegas, y sobre todo, con una marcada distinción entre el latín usado por los literatos (Crosio, Idacio, San Isidoro) y el empleado en la vida diaria por aquellas gentes, que difícilmente podrían ya entenderse con un franco, o con un italiano, a pesar de su común origen lingüístico.

La invasión árabe hizo de la lengua del Alcorán una lengua española, y añadió al vocabulario infinidad de voces relativas a la guerra, a la vida social, comercial, industril, familiar, agrícola, y dejó en la topografía y en la onomástica una fuerte huella. Pero no aniquiló el romance. Los mozárabes, es decir, los cristianos que vivían sometidos al yugo político musulmán, siguieron hablando su lengua hasta en los juzgados, hasta en el propio palacio de los califas cordobeses, llegando a informar toda una literatura popular, la del "zéjel" y la "moaxaba", de gran interés para conocer los orígenes de la Lírica romance y de la Música peninsular.

En la España del Norte, la dominada por los cristianos, preponderó el dialecto asturiano-leonés (siglos VIII y IX); mas en el siglo X, la Castilla de Fernán González, ensanchada hasta el Duero, veía progresar su romance, que llegaba a ser la lengua poética de los cantares de gesta y a fijarse por escrito en los textos más antiguos del castellano, que son las "Glosas silenses" y "Emilianenses".

Por eso no es de extrañar que a mediados del siglo XI, cuando Navarra y León perdían su antigua supremacía, y los musulmanes disolvían en reinos de Taifas el fuerte Califato cordobés, y Castilla se alzaba para dirigir la reconstrucción de la España goda para lograr la "unidad" del país, con la anexión de León por Fernando I, con la conquista de Toledo por Alfonso VI y la de Valencia por el Cid, con el "imperio" de Alfonso VII, no es de extrañar, repito, que la lengua castellana, sonora y armoniosa, sirviera para crear una nueva España medioeval y dejara rezagados a los dialectos peninsulares en los extremos oriental y occidental de la Península. La épica española utilizaba la lengua castellana para cantar a nuestros héroes, como el "Mío Cid".

En el siglo XII, después de las Navas de Tolosa y de las conquistas de San Fernando, Alfonso X es rey de una España grande, casi toda cristiana. Y para resolver la dificultad que en la práctica existía de emplear un latín escrito, cuando la gente hablaba el castellano, el Rey Sabio dió valor oficial a la prosa romance, episodio trascendental en la historia de nuestra cultura, ya que fundió en el castellano las obras procedentes de la cultura latina y de la cultura árabe. Y a la vez la poesía hallaba en Berceo el primer juglar que la fijara por escrito en los ingenuos tetrástrofos de la "cuaderna vía", empleando el "román paladino — en el cual suele el pueblo fablar a su vecino".

Pudo el castellano en el siglo XIV servir al arcipreste de Hita y al canciller López de Ayala para su magnífica obra poética, y a don Juan Manuel, para su adelantada prosa, de sabor todavía oriental; introdujo en el "Corbacho" del arcipreste de Talavera la lengua de la plaza, del mercado, de la conversación familiar; aumentó el caudal de sus voces con la adaptación de muchas palabras latinas clásicas por Juan Mena y otros humanistas.

La admiración de la España renacentistas de los Reyes Católicos hacia la Roma imperial, se fijó principalmente en el fenómeno de la expansión de su lengua unificadora de tantos pueblos y de tantas razas. La gran empresa de unificación, o como decía Nebrija, de "reducir e ayuntar en un cuerpo e unidad de Reino los miembros en pedazos de España derramados", exigía el empleo de un lenguaje único. La "Gramática de Nebrija, publicada en 1492, primera de la lengua vulgar tratada con los métodos del latín universal, sirvió el designio del Imperio español que nacía. Y el lenguaje con que España había de dominar sobre el mundo tenía las características del habla de la Reina Católica, sencillo y modesto, sin discursos ni frases altisonantes, con lo que ella calificaba de "buen gusto".

* * *

El español amante de las glorias de nuestra armoniosa lengua puede enterarse mejor de tan apasionante cuestión en el libro recientísimo del joven profesor Jaime Oliver Asín, zaragozano, de apellidos que tanto significan en la cultura española moderna. La "Iniciación al estudio de la Historia de la Lengua Española", Pamplona, 1938, claro y brillante resumen, escrito con gran amenidad que se sobrepone a la profunda erudición, sirve perfectamente al designio de ilustrar a los estudiantes y a los estudiosos en materia hasta ahora tratada solo en libros tan secos y áridos y hoscos, que apartaban de su lectura a los más entusiastas. Todavía diremos más a nuestros lectores acerca de esta obra, que puede dar a conocer la más espiritual característica de la raza hispana.

ANGEL GONZÁLEZ PALENCIA.

(De *Heraldo de Aragón*)

BIBLIOGRAFÍA

EL ARTE MUDÉJAR EN ARAGÓN.

Con este título ha publicado don Anselmo Gascón de Gotor Giménez un folleto en el que hace una breve historia de ese período tan interesante del arte español. Tiene, además de lo acertado de la exposición, el gran aliciente de las veinte reproducciones fotográficas de los principales monumentos del estilo, en Aragón, constituyendo en conjunto una aportación muy estimable, al estudio y conocimiento de la riqueza artística aragonesa.

EL ARCO DE SAN ROQUE

ALGO prematuro parecerá que sea entonar un responso de despedida al antiquísimo cuanto antiestético, eso sí, muy zaragozano, Arco de San Roque, amenazado de la piqueta municipal, para ir a los sitios destinados para vertedero de escombros.

Pero en firme el acuerdo de nuestro muy honorable Ayuntamiento respecto de su desaparición, avalado por un empréstito ya ultimado, depende la celeridad de su derribo de la prisa — hay un plazo legal — que se den los inquilinos de habitaciones y arrendatarios de tiendas en desalojar los inmuebles y, por tanto, el mayor o menor impulso en la ejecución de esta mejora local.

Mayormente, como dice aquel personaje de sainete, no hay por qué lamentar la desaparición del Arco de San Roque sin traza de arte, sin más categoría que la de un boquete a baja altura que se abrió — algunos años antes de que Candalija trazara la calle de Don Alfonso — para dar vía pública a un sector de la ciudad que se distanciaba en rodeos para salir a la anchurosa calle del Coso, taponando la de la Morería.

Tomó nomenclatura este arco de la iglesia de San Roque, cerrada durante muchos años al culto antes y después de abrirse el boquete, cuya iglesia fué almacén de maderas y alguna vez, para las fiestas del Pilar, exposición de fieras o de figuras de cera de tamaño natural.

—"¿Te veré esta tarde?"

—"Sí, espérame en el Arco de San Roque". Era esto muy frecuente como punto de cita, costumbre muy local.

Y tantos años bajo cuyo arco casi dos generaciones se dejaron el rastro de la vida, fué la ruta de inveterada habitualidad para enfilar la calle de la Paja, a la Meca taurina.

Arco que fué de triunfo para muchos toreros en brazos de sus espontáneos admiradores o asalariados para llegar apoteósicamente al Coso.

Y era motivo de mucha estampa zaragozana en las tardes de toros aquel reguero de gentes, ver pasar bajo el arco a aquellos picadores hombrunos de las cuadrillas de "Lagartijo" y "Frascuelo", fuertes como castillos y de buena talla, a lomos de caballos de mucha alzada, y así, era, que parecía que los picadores rozaban con el castoreño el medio punto del arco.

En la jornada del 4 de enero de 1874 los republicanos formaron allí una barricada con tablones y colchones, cuyo baluarte abandonaron al sonar los primeros tiros, huyendo hasta la calle de la Escopetería.

Sombras chinescas solían dibujarse bajo este Arco, aun en las noches de pesada niebla, infelices mujeres a las que aquel filántropo zaragozano, de perdurable recuerdo, don José Aznárez, solía socorrer todas las noches cuando se retiraba a su casa, con una pesetica, a promesa de que se retirasen a sus zaquizamis de la hedionda calle de Meca.

De vendedores de lotería y de periódicos taurinos, a la salida de las corridas de toros, fué este Arco de punto estratégico.

Junto a él estuvo primeramente aquella zaragozana y acreditada zuquería, que se llamaba "El Buen Gusto".

En las fiestas del Pilar del año 1883, bajo este arco, el domador de fieras Mr. Malleu, entre gran confusión de gentes, apresó por las melenas a uno de los leones que se le escaparon de la jaula en su barraca-circo de la antigua plaza del Carbón.

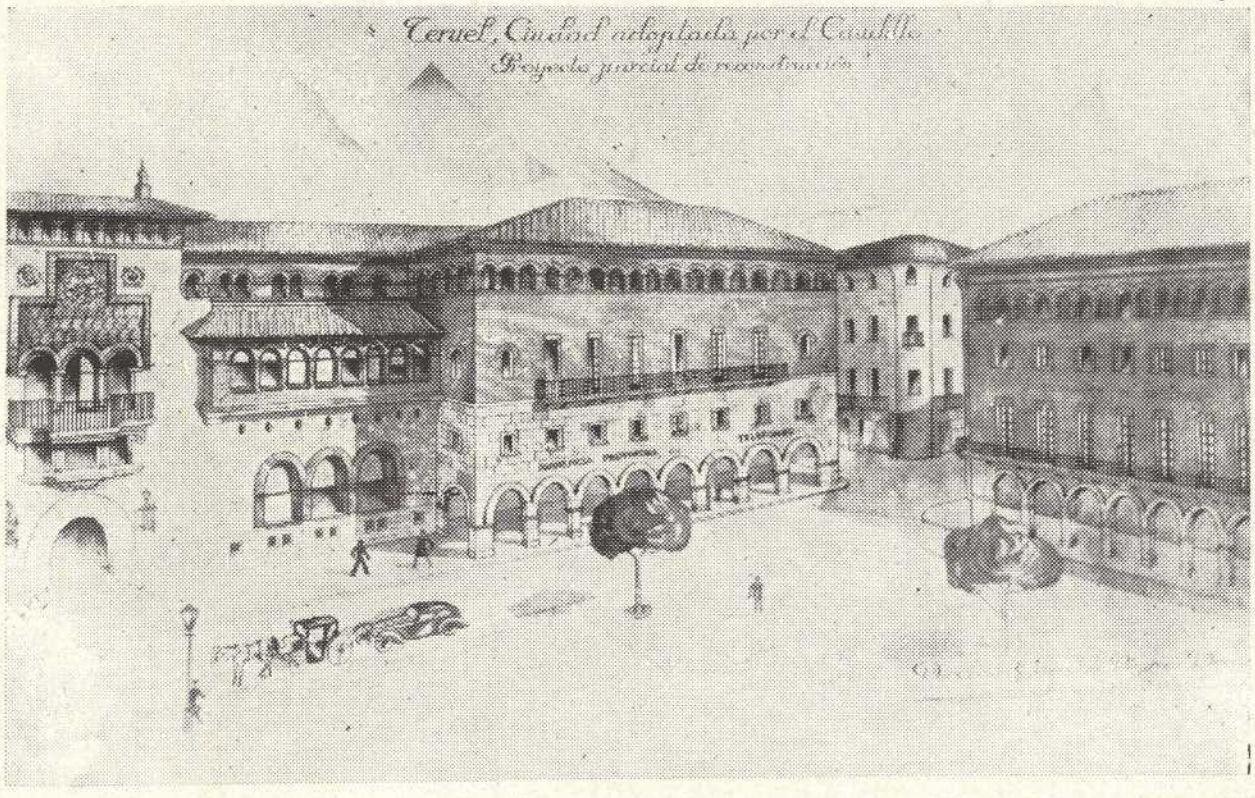
La ciudad marcha con su ritmo, y no hay que lamentar el derribo del Arco de San Roque, ni sus evocaciones pasan de fútiles recuerdos de muy escaso valor local.

También desaparecieron los Arcos de Cinegio, de Toledo (éste en la calle de la Manifestación) y otro ojival en la "Tripería".

Como el de San Roque llegarán a desaparecer el de San Ildefonso y el Arco de los Cartujos.

Basta de arcos y vayamos pensando ya en "el Arco del Triunfo" monumental, soberbio y grandioso que Zaragoza ha de levantar en honor y gloria de la victoria final de nuestro ilustre Caudillo y en verdosos laureles de homenaje a sus invictos soldados.

FRANCISCO GOYENA.



Proyecto de reconstrucción de Teruel, en el que puede apreciarse el respeto a las formas tradicionales de la arquitectura aragonesa

Gigantes y cabezudos

TRISTE de aquel que no tiene de su infancia un recuerdo dulce, que no puede añorar sus días de niño porque no guarda de ellos el encanto sutil de alegrías desbordantes, de cuadros llenos de luz y atractivo, de tiernas caricias maternales, de espectáculos que se grabaron en la aurora de nuestra imaginación con tal relieve que estarán siempre vivos en ella, a pesar de cuantas nuevas impresiones puedan sucederles...

Y entre estos recuerdos cuyo regusto es un placer en la edad madura, ¿qué español — sobre todo ciudadano — no conserva el de las comparsas de gigantes y cabezudos de la población en que naciera? Todas o casi todas las ciudades españolas y muchos de sus pueblos han tenido y aun conservan como número popular de sus festejos este tradicional de la comparsa de gigantes y cabezudos.

Antigüedad de la comparsa zaragozana de gigantes y cabezudos

Al siglo XVI se remontan las primeras noticias que Zaragoza conserva de estas pintorescas comparsas.

Estos caballicos que forman en la comparsa o "caballets", como les llaman los valencianos, eran una porción de muchachos que llevaban colgados de la cintura los cuerpos de (gaitero y ministro) 23 libras 41 s."

Cuatro gigantes: cuatro caballicos y cuatro cabezudos para la procesión del Corpus de 1540:

"Memoria de lo que importa el gasto de los gigantes tivo a fiestas, se lee la siguiente partida:

En uno de los expedientes del Archivo Municipal. relaunos caballos de cartón, de manera que semejaban jinetes.

En Huesca, hasta hace algunos años al menos — tal vez sigan todavía haciéndolo así — estos caballicos eran los que, precedidos por la dulzaina, indicaban la marcha de la procesión del Corpus.

Representación de los gigantes

No había pasado un siglo de la aparición del glorioso libro de Cervantes, cuando ya la representación de los principales personajes del Ingenioso Hidalgo figuraban en la comparsa zaragozana, pudiendo verse anotación de abonos de cuentas para repasar y planchar traje a algunos gigantes y cabezudos, entre los primeros los del Duque y la Doncella; entre los segundos, Sancho y Teresa. Notándose también una partida por arreglo del "sombrero" de Don Quixote.

Con motivo de la exaltación al trono de Fernando VI y en ocasión de los festejos a que ello dió lugar, se aumentó nuestra comparsa con dos nuevos gigantes debidos al "acreditado primor de Pedro Ibarz", maestro de los guarnicioneros a cuyo cargo corrieron los mismos. Dichos gigantes, teniendo en cuenta que "Fernando VI dilataba sus dominios al Asia y a Africa", eran representativos de ambos continentes y son el Chino y la Giganta Negra, que, tras de reformas y reconstrucciones y tal vez construída de nuevo, ha venido a parar en esa Selika protagonista de la grandiosa ópera de Meyerbeer "La Africana", que tanto entusiasmó a nuestros padres.

En 1759 los pelaires, a cuyo cargo estuvieron estos festejos, mandaron construir un gigantón representando a un turco, y por el que fueron pagadas dos libras y 8 reales. Este gigante ha desaparecido de la comparsa.

Como se ve, los gremios zaragozanos de antaño eran rumbosos en extremo y sentían verdadero cariño por la tradicional comparsa.

La Doncella a la que nos hemos referido, que más tarde se le denominó Dulcinea y luego pasó a ser la "Madama" del siglo pasado, que era vestida a la última moda por los comerciantes de tejidos de la ciudad.

Representación de los cabezudos

Así como entre los gigantes estaban representados Don Quijote, Dulcinea y los Duques del inmortal libro de Cervantes, entre los cabezudos no podían faltar Teresa y Sancho, que luego vinieron a parar en la Forana y el Robaculeros.

El Boticario fué una graciosa sátira de un farmacéutico muy popular en Zaragoza, don Tomás Bayod, cuyo laboratorio estaba instalado en la calle de Alfonso, esquina de la calle de 4 de Agosto y más tarde, al popularizarse "La verbena de la Paloma", pasó a ser don Hilarión.

Contrafigura del Corregidor, que presidía las corridas de toros, fué el graciosísimo Berrugón.

Y el "Morico", delirio de la chiquillería zaragozana, respetando ajenas opiniones, representó en un principio un "groom" que se trajo de Cuba el Duque de Híjar y al que sirvió mientras estuvo viviendo en la que entonces era casa palacio propiedad de dicha familia en el Coso, 104.

La comparsa ha variado mucho

Desde el siglo XVI que hemos encontrado historia de la comparsa zaragozana de Gigantes y Cabezudos, ésta ha variado mucho.

La simpatía del tradicional festejo hizo que constantemente se fueran incorporando a la comparsa figuras y personajes de actualidad, que en su mayor parte desaparecían con ella.

Prueba de esto es el que en un expediente del año 1849 se mencionan cuatro gigantes, don Cirilo, doña Agustina, el Pastelero y doña Antonia, de cuyos románticos personajes se pierde el recuerdo muy pronto.

Sólo quedaron incorporados definitivamente aquellos que Zaragoza confirmó en su simpatía y otros de significación perdurable como el gigante de Don Jaime I El Conquistador que hoy queremos que represente al rey que dió libertad a Zaragoza, Don Alfonso el Batallador, y aquellos otros de que ya hicimos mención.

El "sordo Oroz", escultor de gigantes y cabezudos

Entre los artífices de esas figuras de cartón se distinguió, y bien justamente por cierto, un escultor zaragozano, Félix Oroz, completamente sordo, que tenía su taller en la planta baja del edificio que hoy ocupa el Casino Mercantil, con entrada por la calle de 4 de Agosto.

Oroz era un verdadero artista, sentía el humorismo de la escultura y creaba obras de verdadero ingenio. Se cuenta de él que cierto honorable y bondadosísimo magistrado, pero de físico muy desgraciado, oyendo ponderar tanto las facultades escultóricas de Oroz fué a su taller, deseoso de que modelase su cabeza en un busto que legar a sus descendientes. Oroz, sin darse cuenta de la respetable personalidad de su modelo, vió su perfil humorístico e hizo una

cabeza admirable de gracia pero también de parecido. Al enfrentarse el magistrado con lo que él estimó como su adefesio, puso el grito en el cielo, rechazando, sin pagar, la obra por ausencia total, según su opinión, de parecido con el modelo. Oroz no alegó nada en su defensa; limitóse a colocar al busto una monterilla y exponerlo en uno de los comercios del Coso. No pasaba frente al busto un zaragozano que no reconociese en él, con toda la gracia de la interpretación, al honorable magistrado, y las bromas del parecido fueron tantas entre sus amistades que el bondadoso señor terminó rogando encarecidamente al escultor que le vendiese su graciosísima imagen... para hacerla trizas.

Pues bien: la mayoría de los gigantes y cabezudos de la actual comparsa se deben a este notable y popular escultor de mediados del siglo pasado, y parte de los moldes que en ellos se emplearon creemos que todavía se conservan en los talleres del Hogar Pignatelli.

No existen, por lo tanto, dificultades para rehacer de nuevo esta comparsa tradicional y típica y sacarla por esas calles de Zaragoza, con el prestigio que el festejo exige; por esas calles que alegraron los gritos de tantos y tantos niños zaraogzanos, con esa alegría, virtud de la infancia, que luego es dulce añoranza en la edad madura.

No vemos motivo, no hemos visto nunca motivo para que estas comparsas tradicionales desaparezcan. Y no desaparecerá de Zaragoza, como puede verse por lo acordado en reciente sesión municipal.

A los que hablan de necesidades del progreso, de exigencias de la circulación moderna y quieren sorprendernos y abrumarnos con las frases huecas de su cosmopolitismo de café, habrá que decirles que en las mayores capitales del mundo es frecuente en las grandes fiestas ver comparsas de gigantones y cabezudos, figuras grotescas aunque sin el sabor y la tradición de las nuestras.

Que nadie pretenda enseñar lo que no sabe y nos deje tranquilos con estas y otras fiestas que no desaparecen porque las sostienen una ilusión de nuestros niños que todavía saben ser niños, como comienzo para llegar a ser hombres.

En vez de regatear interés a la fiesta, lo que debiera hacerse es imitar el ejemplo de los industriales zaragozanos que, como los señores Sanz, Pomar y Navalpotro — al último de cuyos señores, castizo zaragozano al que en gran parte debe la típica comparsa su subsistencia — se han comprometido a equipar un cabezudo cada uno a sus expensas.

FERNANDO DE ARAGÓN.

DON ANTONIO MOMPEÓN MOTOS

La tristísima noticia de la muerte del gran periodista, y gran aragonés, nos causó honda pena, aunque no sorpresa. Como a todos los que sabían que una dolencia implacable iba minando poco a poco su vida, la triste evidencia de un fatal desenlace había hecho nuestro ánimo a lo inevitable del doloroso trance, pero no por ello ha sido menos sentida la desaparición de personalidad tan relevante en la vida de Aragón y muy particularmente del periodismo aragonés, durante muy cerca del medio siglo, y la revista ARAGÓN, atenta siempre a las palpitaciones de la vida aragonesa, no quiere ser, en esta triste ocasión, la que con menos fervor eleve una oración por el alma del gran aragonés y gran periodista que tanto amó a su patria, la grande y la chica, ni exprese a su familia, a *Heraldo de Aragón* y a la Escuela de Comercio, menos cordialmente, el profundo sentimiento que la irreparable pérdida le ha producido.

Don Antonio Mompeón desempeñó el cargo de Director general de Estadística en 1922; el año siguiente fué elegido senador por el distrito de Castellón, y en 1930 fué nombrado Subsecretario de Instrucción Pública; era comendador de la Orden de Isabel la Católica, de Alfonso XII, del Mérito Agrícola y caballero de la Legión de Honor concedida por el Gobierno francés al terminar la guerra europea.

Era consejero del Banco de España, de la Alcoholera Agrícola del Pilar y de la Agrícola Industrial de Navarra; presidente del Consejo de Administración de "Aldus", S. A. y de *Heraldo de Aragón*, al que dedicó lo mejor de su actividad y su talento.

Un aspecto de la conmemoración del "Día del estudiante caído".

Don Jaime I de Aragón abrió anchos cauces a la riqueza agrícola del nuevo reino

VALENCIA no ha podido celebrar el VII Centenario de la conquista realizada por Don Jaime I de Aragón en 8 de octubre de 1238. Por primera vez en su vida deja de conmemorar efeméride tan saliente. El Gobierno rojo, bajo el cual se hallaba, no podía en manera alguna festejar aquel acontecimiento que colocaba las tierras valencianas al amparo de la Cruz y las reunía en un reino, sabiamente regido por leyes que atendían a todos los órdenes de su actividad. Pero si en Valencia no ha podido exteriorizarse ni un leve recuerdo hacia aquel venturoso suceso, ni ha sido posible realizar una fervorosa evocación de aquel monarca; conquistador y fundador de un reino, que fundido luego en el crisol de la parte común, ha contribuído a su gloria y a su prosperidad, los valencianos, esparcidos por la zona liberada, cumplimos un deber exaltando esos días la memoria de aquella conquista y de aquel egregio Caudillo a los que tan obligada está toda la región comprendida por las tres provincias hermanas, Alicante, Castellón y Valencia.

* * *

No fué Don Jaime I tan solo un esforzado paladín militar que enriqueció su corona con las conquistas de Mallorca y Valencia, fué algo más, muchísimo más; fué un sabio legislador que supo asentar su nuevo reino sobre bases firmísimas, no solo jurídicas, sino también económicas y sociales, lo cual le permitieron tan rápido florecimiento que un siglo después iba a la cabeza de los Estados cristianos hispánicos.

Comprendió el monarca aragonés, desde los primeros instantes, que el porvenir económico de su nuevo reino hallábase vinculado en su privilegiado suelo, y buena parte de su labor se encaminó a promover obras públicas que facilitasen el acceso de las aguas de sus dos ríos más importantes, el Turia y el Júcar, a sus grandes llanuras, y a dictar ordenanzas que garantizasen la buena organización de las comunidades de regantes. Encontróse Don Jaime con que romanos y musulmanes, en sus etapas de dominación, habían trazado las primeras líneas de unos utilísimos sistemas de riego, y se dispuso a facilitar toda obra que se encaminase a ampliar y perfeccionar aquellos sistemas, con nuevos canales y más densa bifurcación de acequias. Todavía, si asistís a las juntas de las actuales comunidades de riego escucharéis, siempre que se trata de algún problema de aguas que afecte al fondo de los intereses de aquéllas, el nombre de Don Jaime, como el primitivo legislador, como la autoridad máxima que fijó las primeras constituciones.

* * *

Y si de esta parte jurídica descendemos a la que pudiéramos llamar material de realización de obras, ahí está el ancho canal del Rey, llamado así en su recuerdo, canal que tomando las aguas del río Júcar en Antella, antes de desembocar en la llanura, distribuye su maná por los términos de Antella, Gabarda, Alberique, Masalavés, Benimuslem, Alcudia. Guadasuar, Algesemí y Albalat de la Rivera, un total de muchos miles de hectáreas, convertidas desde entonces en tierras de regadío.

En la Casa de Compuertas, que aun se la denomina la del Rey, como homenaje al fundador del Reino y propulsor de su agricultura, hay una inscripción en verso que dice así:

"Le debo mi principio al Rey Don Jaime:
al justo Don Martín su privilegio:
y la gloria de verme concluída
al monarca mayor Carlos tercero".

En esta cuarteta se alude a la continuación del canal del Rey, comenzado en 1769 y terminado a principios del pasado siglo, en cuya obra se invirtieron siete millones de reales y mediante la cual continuación llevároнse las aguas a los términos de Sollana, Alginet, Benialló, Almusafes, Picasent, Silla, Alcácer, Beniparrell y Albal. ¡Qué inmensa riqueza no supone la construcción del primitivo canal para la riqueza agrícola valenciana! ¡Cuán certeramente vió el gran monarca aragonés desde los primeros instantes que la riqueza de Valencia estaba en sus campos, y cómo atendió a favorecer el cultivo de ellos!

Porque esto que hizo con el Júcar lo realizó también con el Turia, y gracias a sus iniciativas y a sus ordenanzas, el caudal de este último río pudo ampliar y completar sus riegos, con la base, desde luego, del maravilloso sistema construído por los romanos y perfeccionado por los musulmanes.

* * *

Desde las columnas de *Nueva Economía Nacional* y ARAGÓN, publicaciones tan atentas a la reconstrucción económica de la España que renace y exaltación de los valores de la raza, nos ha de complacer mucho recordar una efeméride tan gloriosa y que tanta influencia ha ejercido en la prosperidad de una de las regiones más ricas, y enaltecer la memoria de uno de los monarcas más excelsos, no solo porque contribuyó poderosamente a la reconquista del solar hispánico, sino también porque dedicó su esfuerzo a abrir cauces a la riqueza pública, sin que por ello abandonase un solo momento los intereses morales, a base de un profundo espíritu religioso y de una extensa cultura científica y artística.

Nos habíamos propuesto en este año del Centenario ofrecer, según costumbre, a nuestros lectores, un número mensual de ARAGÓN, para recoger los actos tan interesantes que se desarrollan durante este ciclo mariano, pero dificultades surgidas para la adquisición del papel necesario por órdenes restrictivas muy justas de la Jefatura Nacional de Prensa, nos han impedido hasta ahora realizar nuestro propósito. Obtenido ya el permiso para el suministro del papel, nos proponemos hacer todo lo posible para normalizar la salida de ARAGÓN.

Artística encuadernación del original de los "Anales" de Zurita que guarda la Excma. Diputación, obra de Germán Gil Losilla, en cuero repujado y esmaltes con aplicaciones de plata

VILLARQUEMADO. — Lugar con Ayuntamiento de 1.459 habitantes, del partido de Albarracín (Teruel), del que dista 24 kilómetros y 24 de la capital. Ferrocarril de Zaragoza a Valencia. Principales producciones, cereales y azafrán. Celebra sus fiestas el 14 de septiembre, la exaltación de la Santa Cruz.

VILLARREAL. — Lugar con Ayuntamiento, de 620 habitantes, del partido de Daroca (Zaragoza), del que dista 16 kilómetros y 68 de la capital. Carretera de Calatayud a Daroca. Báñalo el río Jiloca. Principales producciones, cereales. Celebra sus fiestas el 25 de abril, San Marcos.

VILLARREAL. — Lugar con Ayuntamiento, de 290 habitantes, del partido de Jaca (Huesca), del que dista 35 kilómetros y 104 de la capital. Carretera de Jaca a Pamplona a 4 kilómetros. Ríos Veral y Aragón. Riqueza forestal, pino, boj y roble. Celebra sus fiestas el 20 de enero, San Sebastián.

VILLARROÑA DEL CAMPO. — Lugar de 200 habitantes, del partido de Daroca, del que dista 8 kilómetros, agregado al Ayuntamiento de Villadoz.

VILLARROYA DE LA SIERRA. — Villa con Ayuntamiento, de 2.444 habitantes, del partido de Ateca (Zaragoza), del que dista 11 kilómetros y 18 de la estación de Calatayud. Carretera de Soria a Calatayud. Celebra sus fiestas el 27 de septiembre, el Cristo del Consuelo.

VILLARROYA DE LOS PINARES. — Villa con Ayuntamiento, de 942 habitantes, del partido de Aliaga (Teruel), del que dista 15 kilómetros y 49 de la capital, cuya estación es la más próxima. Báñala el río Guadalope. Baños termales, minas de carbón. Celebra sus fiestas el 16 de junio. Feria de quincalla, el 25 de julio.

VILLARRUÉ. — Aldea de 63 habitantes, del partido de Benabarre (Huesca), a un kilómetro de Laspaules, a cuyo Ayuntamiento está agregado.

VILLASTAR. — Villa con Ayuntamiento, de 920 habitantes, del partido de Teruel, del que dista 7 kilómetros, cuya estación es la más próxima. Carretera de Tarancón a Teruel. Ríos Guadalaviar y Turia. Celebra sus fiestas el 3 de mayo, la Santa Cruz.

VILLEL. — Villa con Ayuntamiento, de 1.428 habitantes, del partido de Teruel, del que dista 15 kilómetros, cuya estación es la más próxima. Carretera de Teruel a Tarancón. Báñanla los ríos Turia y Camarena. Canteras de mármol blanco. Aguas bicarbonatadas-ferruginosas. Celebra sus fiestas el 8 de septiembre, la Natividad de Nuestra Señora.

VILLOBAS. — Aldea del partido de Jaca (Huesca), a 4 kilómetros de Gésera, a cuyo Ayuntamiento está agregado.

VINACEITE. — Lugar con Ayuntamiento, de 699 habitantes, del partido de Híjar (Teruel), del que dista 14 kilómetros y 140 de la capital. La estación más próxima Azaila, a 8 kilómetros. Báñalo el río Aguas. Principales producciones: cereales, aceite y azafrán. Celebra sus fiestas el 8 de septiembre.

VIÑAL. — Lugar de 20 habitantes, del partido de Benabarre (Huesca), a 6 kilómetros de Montanuy, a cuyo Ayuntamiento está agregado.

VIO. — Lugar de 67 habitantes, del partido de Boltaña (Huesca), a 12 kilómetros de Fanlo, a cuyo Ayuntamiento está agregado.

VISIEDO. — Lugar con Ayuntamiento de 650 habitantes, del partido de Montalbán (Teruel), del que dista 40 kilómetros y 48 de la capital. Celebra sus fiestas el 29 de junio, San Pedro.

VISTABELLA. — Lugar con Ayuntamiento de 625 habitantes, del partido de Cariñena (Zaragoza), del que dista 16 kilómetros y 60 de la capital. La estación más próxima Cariñena, a 15 kilómetros. Báñalo el río Huerva. Celebra sus fiestas el 29 de septiembre, San Miguel.

VISALIBONS. — Lugar de 57 habitantes, del partido de Benabarre (Huesca), a 3 kilómetros de Torre la Ribera, a cuyo Ayuntamiento está agregado.

VIU. — Lugar de 87 habitantes, del partido de Boltaña (Huesca), a 10 kilómetros de Foradada, a cuyo Ayuntamiento está agregado.

VIU. — Aldea de 36 habitantes, del partido de Boltaña (Huesca), a un kilómetro de Linás, a cuyo Ayuntamiento está agregado.

VIVEL DEL RIO. — Lugar con Ayuntamiento, de 729 habitantes, del partido de Montalbán (Teruel), del que dista 12 kilómetros y 72 de la capital. Carretera de Alcolea del Pinar a Tarragona. Báñalo los ríos Segura y Carbón. Celebra sus fiestas el 5 de febrero y 16 de agosto, Santa Agueda y San Roque.

VIVER DE LA SIERRA. — Lugar con Ayuntamiento, de 360 habitantes, del partido de Calatayud (Zaragoza), del que dista 20 kilómetros y 95 de la capital. La estación más próxima Morés, a 7 kilómetros. Principales producciones, cereales y aceites. Riqueza forestal: carrasca. Celebra sus fiestas el 25 de marzo y 10 de junio, Nuestra Señora del Prado y San Cristóbal.

"ZARAGOZA ARTISTICA, MONUMENTAL E HISTORICA"
POR
ANSELMO Y PEDRO GASCÓN DE GOTOR
Más de 120 láminas y profusión de grabados y fotografías.
Dos tomos en un volumen en 4.º, tela: Pesetas 100.
De venta en LIBRERÍA CECILIO GASCA
D. Jaime I, n.º 10 - Zaragoza

LÍNEAS AÉREAS

COSO, 64 TELÉFONO 3471 ZARAGOZA

Servicio diario entre { ZARAGOZA y SEVILLA.
ZARAGOZA y PALMA DE MALLORCA.

Enlace en SALAMANCA con líneas internacionales.
Enlace en SEVILLA con MÁLAGA, TETUÁN, LARACHE y LAS PALMAS.

BANCO DE ARAGÓN
ZARAGOZA

CAPITAL 20.000.000
Fondo de reserva ..... 7.383.064'74

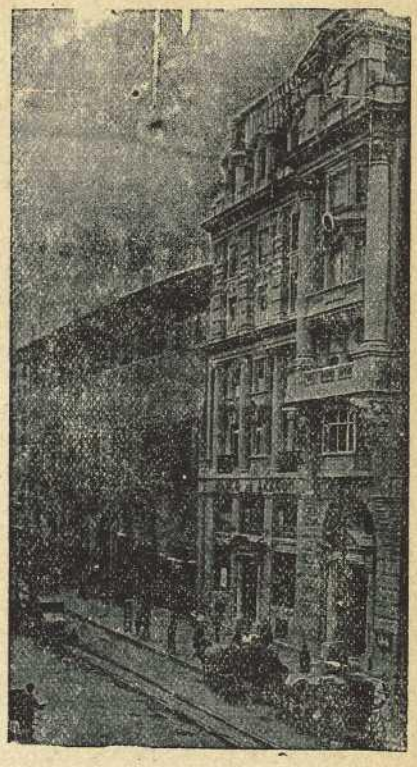
SUCURSALES:

MADRID, Avenida del Conde Peñalver, 13

VALENCIA, Plaza de Emilio Castelar, 18

28 Sucursales en otras capitales y plazas importantes

Oficina de servicio de cambios de moneda en la estación internacional de Canfranc.



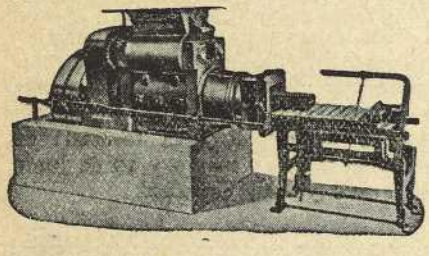
BANCA
BOLSA
CAMBIO

CAJA DE AHORROS

Departamento especial de cajas fuertes de alquiler

Préstamos con garantía de fincas rústicas y urbanas por cuenta del
BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA

Domicilio social, COSO, 54 - Edificio propiedad del Banco



Fundiciones y construcciones mecánicas

GALLETERA PARA LADRILLO HUECO, MACIZO, ETC.

Hijos de Juan Guitart
— S. L. —

San Agustín, n.º 5
Teléfono n.º 1472
ZARAGOZA

ARAGÓN
RECUERDOS Y BELLEZAS DE ESPAÑA
POR
JOSÉ M.ª QUADRADO

LÁMINAS DE PARCERISA

De venta en todas las librerías
Precio: 15 PESETAS

Aragüés Hermanos
Sucesores de Hijos de P. Martín
ZARAGOZA

Despacho y almacén:
MANIFESTACION, 48-50
Fábricas
MIGUEL SERVET, 76

FABRICAS DE TEJIDOS, ALPARGATAS, CORDELERÍA, SAQUERÍO

Hilazas de algodón, cáñamo, yute y esparto. - Completo surtido en calzado con suela de cuero y goma. - Boinas y fajas. - Simientes de varias clases.

Sucursal:
SAN BLAS, 7 y 9
Teléfono 1278

Compañía Anónima de Seguros **"ARAGON"**

Seguros contra incendios de edificios, industrias, comercios, mobiliarios, cosechas y, en general, sobre toda clase de bienes

OFICINAS:
Plaza de España

Apartado Correos 215
ZARAGOZA

E. Berdejo Casañal

Artes Gráficas

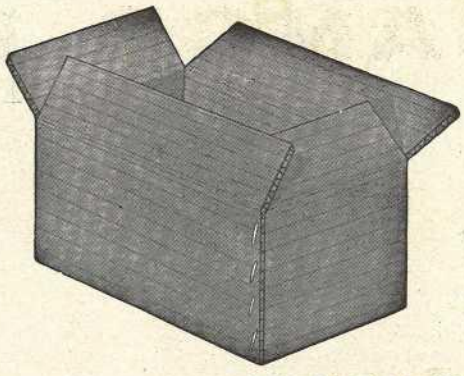
Casa editora de esta revista

Los trabajos de estos talleres destacan siempre por su buen gusto y atildada presentación

Requeté Aragonés, núm. 9

Teléfono 1271

Zaragoza



"PERFECTA"

La caja de cartón ondulada más práctica y excelente.

Fabricadas nuestras cajas "PERFECTA" a base de cartones ondulados muy resistentes, sustituyen con gran seguridad y ventaja a los embalajes de madera con el consiguiente ahorro de tiempo y dinero.

INDUSTRIAS DEL CARTONAJE

le ayudará prácticamente a resolver sus problemas de embalaje

Apartado 156 ZARAGOZA

Caja de Previsión Social de Aragón

Seguros Sociales

Caja de Ahorros
Dotes infantiles

Imposiciones a plazo
Libretas ordinarias
Cuentas corrientes

Metalúrgicas PROGRESO

Modernos Talleres Mecánicos especializados en fabricación de metalistería en serie. Hebillajes militares, herrajes para maletas y muebles.

DIRECCIÓN MECÁNICA: ENGEL MEDINA

Zurita, 9 Teléfono 5622 ZARAGOZA

GRAN GUARNICIONERÍA

José Peleato

ZARAGOZA
Teléfono 3585
P. San Felipe, 3

Especialidad en toda clase de trabajos para militares, guardia civil, carabineros, falange, excursionistas, etc.

Casa constructora de la mochila ENERI.

La Flor de Almíbar

Nombre Registrado

CONFITERÍA Y PASTELERÍA

TELÉFONO 1320
Don Jaime I, 29 y 31 - Zaragoza

GUIRLACHE ESPECIAL

ELABORACIÓN DIARIA

Cementos Portland Zaragoza, S. A.

Fábrica en Miraflores, en plena marcha

Producción anual: 80.000 toneladas

Fraguado lento. Endurecimiento rápido. Altas resistencias iniciales, no igualadas por ningún otro cemento de los que se fabrican en España, lo que permite desencofrados rapidísimos.

Vía húmeda y hornos giratorios

Para suministros y condiciones de venta:

Independencia, 30, 2.° centro

Teléfono 14-27 — Telegramas: / Telefonemas: } **Cementos-Zaragoza**

Caja General de Ahorros y Monte de Piedad

DE ZARAGOZA

INSTITUCIÓN BENÉFICO-SOCIAL, FUNDADA EN 1876

Inscrita en el Ministerio de Trabajo y Previsión según R. O. de 13 diciembre 1930 y sometida a su Protectorado e Inspección conforme al Estatuto de 14 marzo 1933

OPERACIONES QUE REALIZA

LIBRETAS ORDINARIAS Y ESPECIALES
LIBRETAS AL PORTADOR (Cuentas corrientes)
IMPOSICIONES AL PLAZO DE SEIS MESES
IMPOSICIONES AL PLAZO DE UN AÑO
DEPÓSITOS DE VALORES, ALHAJAS, MUEBLES Y ROPAS
COMPRA Y VENTA DE VALORES POR CUENTA DE SUS IMPONENTES
PRÉSTAMOS SOBRE FONDOS PÚBLICOS
PRÉSTAMOS HIPOTECARIOS
PRÉSTAMOS SOBRE ALHAJAS

Las ganancias líquidas que la institución obtiene se destinan en un 50 % a formar los fondos de reserva y fluctuación de valores y el resto o sea el otro 50 % a sufragar obras benéfico-sociales que favorecen a gentes de las más modestas clases sociales, siendo preferidas entre estas, a las que tienen el carácter de imponentes del Establecimiento.

OFICINAS CENTRALES:

San Jorge, 10, San Andrés, 14 y Armas, 30

SUCURSALES:

MADRID: Calle Nicolás M.ª Rivero, 6
LOGROÑO: General Mola, 16 (Portales)
CALATAYUD: Plaza del General Franco, 10

IMPRENTA E. BERDEJO CASAÑAL, REQUETE ARAGONES 0. ZARAGOZA